EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

DIRECTORES

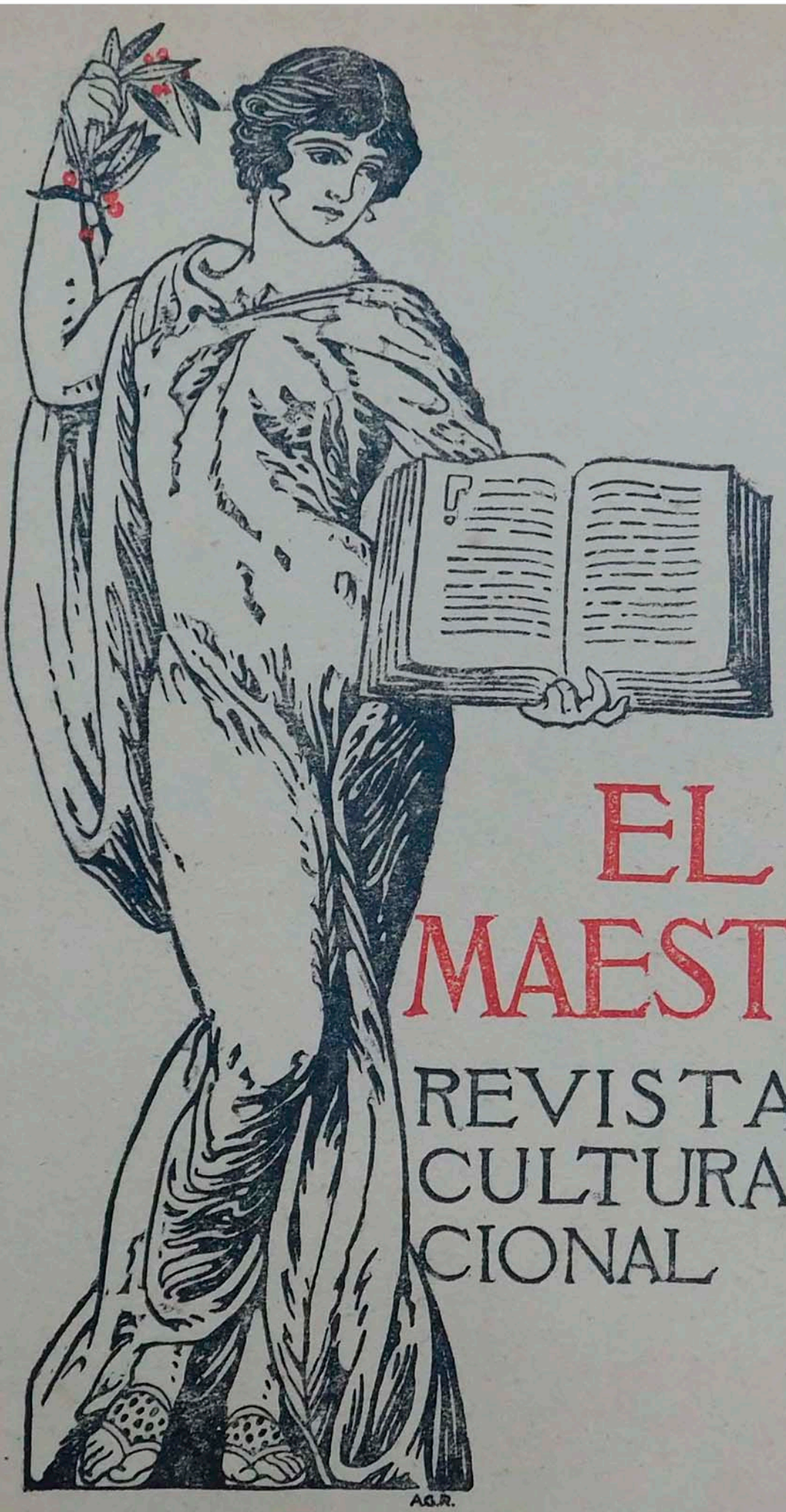
ENRIQUE MONTEVERDE Y AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

TOMO I

UNIVERSIDAD NACIONAL

MEXICO

1



EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

NUM I MEXICO MCMXXI

A

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

Apartado Postal 105 bis Teléfono Mexicana 2363 Neri

Registrado como artículo de 2ª clase con fecha de 1921
en la Administración Local de Correos

SUMARIO

ARTICULOS EDITORIALES

UN LLAMADO CORDIAL — JOSE VASCONCELOS
UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL — ROMAIN ROLLAND

PLATICAS INSTRUCTIVAS

LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA — EZEQUIEL A. CHAVEZ
COMO SE FORMO LA TIERRA
RECORDANDO A LOS HUMILDES — JOSE GOROSTIZA
«EL EMILIO» DE JUAN JACOBO ROUSSEAU — JAIME TORRES BODET
A LOS ESTUDIANTES MEXICANOS — CARLOS PELLICER

SUGESTIONES SOCIALES

EL TRABAJO — LEON TOLSTOI
EL ESPANTO RUSO — BERNARD SHAW

LITERATURA Y ARTE

NOVEDAD DE LA PATRIA — RAMON LOPEZ VELARDE
VENEREMOS NUESTRO SOLAR — AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

ORGANIZACION FAMILIAR EN LA CASA — ESTEFANIA CASTAÑEDA
LA VIDA DEL CAMPO — ERNESTO MARTINEZ DE ALBA Y HERIBERTO RUIZ STANFORD

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO — ROSAURA ZAPATA

PAGINAS INFORMATIVAS

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal.

B

ARTICULOS EDITORIALES

UN LLAMADO CORDIAL

POR JOSE VASCONCELOS

E funda esta Revista, con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República. Nuestras columnas serán una tribuna libre y gratuita para todas las ideas nobles y provechosas, y en ningún caso estarán al servicio ni de un partido ni de un grupo, sino al servicio del país entero. Ni tampoco nos limitaremos a un credo o a una época. El único principio que servirá de norma a los que aquí escriban y a los que seleccionan el material que ha de publicarse en nuestro periódico, es la convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos.

Todo lo que hasta nuestros días se ha llamado civilización, no es más que una serie de períodos de anarquía o de injusticia, pero siempre de barbarie, durante los que hemos existido lo mismo que las especies animales, luchando unos contra otros, explotándonos unos a otros, oprimiéndonos unos a otros, subsistiendo los unos a costa de los otros. Barbarie es todo el pasado; de angustia y de esperanza está hecho el presente, y sólo el mañana, si nos esforzamos santa y sinceramente, verá aparecer la bienandanza perdurable que se funda en la justicia y en la concordia.

He aquí porqué el camino de la verdadera civilización sólo se encuentra, volteando de raíz los criterios que hasta la fecha han servido para organizar pueblos; arrancando de las conciencias el pensamiento de que es legítimo construir lujo y refinamiento sobre la miseria de las multitudes, y sustituyendo todas las construcciones carcomidas, con el concepto verdaderamente cristiano, de que no es posible que un sólo hombre sea feliz, ni que todo el mundo sea

feliz, mientras exista en el planeta una sóla criatura que sea víctima de la injusticia.

Convencidos, como estamos, de que sólo la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos, deseamos antes que propagar la alta cultura, hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización. Cuidaremos de no convertirnos en órgano de ningún cenáculo y no nos empeñaremos en dar a conocer conceptos originales ni sutilezas. Sin embargo, no por eso consentiremos en rebajar las ideas, halagando las pasiones de las mayorías. Escribiremos para los muchos, más con el propósito constante de elevarlos, y no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes, sino qué es lo que más les conviene, para que éllas mismas encuentren el camino de su redención. Educar a la masa de los habitantes, es mucho más importante que producir genios, puesto que en realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a una multitud además de su propia persona. Nuestro propósito capital, por lo mismo, consiste en hacer llegar los datos del saber a todos los que quieran instruírse. Y es menester insistir en proclamarlo, porque una gran parte de nuestros llamados intelectuales, ha estado afirmando, con tenacidad digna de mejor causa, que nuestro pueblo no tiene remedio, y que este mundo es de los aptos, y que los ineptos carecen de todo derecho. Y justamente, son estas perversas, estas cobardes doctrinas, las que es menester desacreditar y destrozar al comienzo de nuestras labores educativas. Sobre toda esta infamia de falsa ciencia, que todavía nos tiene invadidos, es menester volcar el entusiasmo arrasador de la fe en nuestros propios destinos y de la fe en el triunfo definitivo de una justicia sin transacciones, de un bien grande, generoso y absoluto.

En efecto, no sólo la razón nos dice que todos los hombres tienen derecho al bienestar y a la luz, no sólo las más poderosas corrientes del pensamiento contemporáneo proclaman esa verdad, como el fin augusto de la vida colectiva, sino que aún la historia, el pasado mismo, nos demuestran que cada pueblo se distingue y alcanza poderío, únicamente cuando ha logrado organizarse conforme a bases de justicia; sólo cuando todos o casi todos sus habitantes han sido libres y fuertes, igualmente libres y fuertes, no sólo en los derechos teóricos, sino también en las posesiones materiales y en la educación personal. Libres e iguales, en una gran mayoría de su población, eran los griegos, cuando pudieron derrotar a los persas, que eran millones, pero millones de siervos. Grande y poderosa fué Roma mientras sus soldados, relativamente iguales en la riqueza, en la ilustración y en la autoridad, recorrían triuntantes el mundo y elegían ellos mismos, como soldados a sus generales, y como ciudadanos a sus senadores. Pero así que la desigualdad y la injusticia comenzaron a corromper el organismo del

imperio, así que los cónsules y los emperadores y los generales triunfantes, se abrogaron facultades excesivas; así que la tierra fué acaparada por unas cuantas familias, y el pueblo quedó a merced de las pensiones del Estado, o de la caridad pública; tan pronto como en Roma hubo plebe y millonarios; Roma se convirtió en la presa fácil y codiciada de invasores bárbaros, pero libres y fuertes y orgullosamente igualitarios. Nosotros, en cambio, desde que la historia registra nuestros actos, aparecemos como un agregado lamentable y forzado de amos y de esclavos. Pueblo desamparado que esclavizan las dinastías aztecas y que vuelven a esclavizar los españoles que entonces eran libres. Y en seguida, la república que cambió la forma pero no el proceso de la esclavitud de un pueblo. El presidente sustituyó al monarca, pero qué han hecho todos los caciques modernos, desde Santa Anna hasta Porfirio Díaz y Carranza, qué han hecho para levantar la condición material del pueblo, para educarlo en las artes, que aseguran la independencia, el bienestar y el poderío?

Mirando hacia atrás, en los tortuosos senderos de nuestra historia, nos embarga el convencimiento de que nada hemos sido y nada somos colectivamente, y ahondando en la causa de esta miseria, tenemos que confesar que la merecemos, puesto que nunca hemos sabido castigar la injusticia, ni difundir la verdad.

Nuestra ciencia encerrada en las cuatro paredes de unos cuantos colegios, ha sido vana y servil, y nuestra acción intermitente y desorientada, no ha sabido dedicarse a hacer iguales a nosotros a las antiguas razas conquistadas, a los que siendo nuestros hermanos, serán eternamente una carga ruinosa, si nos desentendemos de ellos, si los mantenemos ignorados y pobres; pero que en cambio, si los educamos y los hacemos fuertes, su fortaleza sumada a la nuestra nos hará invencibles.

Como este periódico se dirige a las multitudes, se repartirá gratuitamente. Pero, objetarán algunos, entonces nadie se interesará por adquirirlo, lo cual es como si dijésemos, cobremos un impuesto sobre el aire a fin de que la gente se interese por respirar. No, la verdadera luz no tiene precio, y luz será lo que procuraremos difundir, ofreciéndola, dándola aún a los que no la pidan. La Revista procurará entrar a todos los hogares, y si en éllos hay perezosos que no se dignen hojearla, no faltará algún niño o algún sirviente que aproveche la dádiva. La ofrecemos gratuitamente porque nuestro pueblo es pobre y no tiene el hábito de gastar en lectura. Nos proponemos crearle la necesidad de leer, seguros de que al cabo de algunos años ya él sólo podrá fundar y pagar sus propios órganos de publicidad. Entre tanto, es necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo, en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu.

El personal directivo de la Revista, tendrá que seleccionar los escritos de los colaboradores y del público, su función será necesariamente la de dar orientación y unidad a los pensamientos más diversos, cuidando de dejar a salvo la libertad y la amplitud de criterio, que son necesarias para producir una obra benéfica. Escogeremos para su publicación todos aquellos artículos que tiendan a construir un propósito o a fortalecer un ideal. Obra constructiva es lo que nosotros necesitamos, y para lograrla, es preciso extirpar el hábito tan común en nuestros escritores, de hacer literatura vana o bien ironía mordaz y destructiva. Es necesario reflexionar en que toda crítica que nada más destruye, conviértese en ruín alarde, ya que nadie derriba, no siendo un necio, sino está seguro de edificar construcción más bella. Necesitamos, por lo mismo, una reforma de nuestro criterio, una regeneración interior que nos permita ver hasta qué punto somos torpes, hasta qué punto somos despreciables, cuando nos burlamos de la incompetencia agena, de los males comunes; pero no hacemos nada para ilustrar a los que saben menos, y tampoco intentamos el menor esfuerzo para remediar las deficiencias ambientes. Hábiles para la censura, pero inútiles para la obra, así hemos sido en México los hombres de pensamiento, y una vez puestos ante el deber lo rehuímos y lo rehuímos por cobardía, porque tememos fracasar y el temor al ridículo nos vuelve impotentes y nos torna viles. Pensar en el ridículo es la más funesta de las cobardías, cuando se trata de llevar adelante una obra buena. Y nosotros, con demasiada frecuencia no preguntamos si el esfuerzo es honrado, si el propósito es limpio, si es gallardo intentar por lo menos la acción, sino que antes y por encima de todo, imaginamos lo que se va a decir de nosotros, lo que va a opinar de nuestro yerro tal o cuál zángano de nuestro propio y menguado círculo. El intelectual de oficio, no se atreve ni siquiera a escribir, si no reviste su pensamiento con todos los primores mediocres de un estilo convencional, y nada le importa que su corazón calle ante las necesidades públicas; que la pasión sofoque sus arrebatos más nobles, con tal de arrancar un aplauso ruidoso y unánime del coro inmoral de los necios.

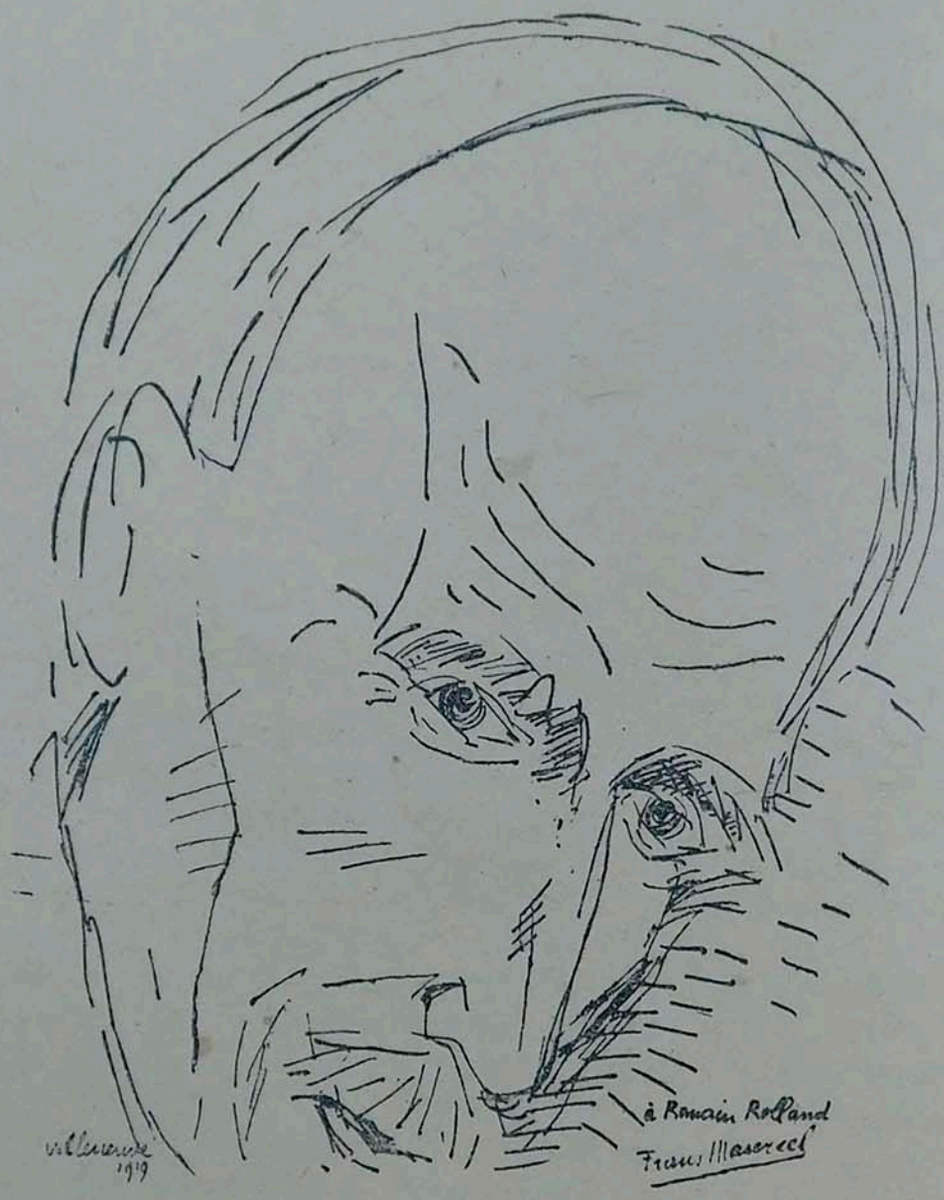
He aquí porque la intelectualidad ha perdido su influencia sobre el pueblo, justamente porque ella se ha mantenido apartada y hoy que intentamos, que iniciamos una renovación y una regeneración, nos sentimos obligados a decir que no porque esta Revista la patrocina una Universidad, no porque van a dirigirla personas cultas, se debe suponer que para escribir en sus páginas, va a ser condición inexcusable usar de determinado estilo literario, grato a tal o cual areópago de autosugestionados por el falso concepto de su valer propio. No, este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y libre del estilo, y así, sin más norma, que un inmenso anhelo de regeneración y de bien, se rego-

cijará cada vez que una idea noble pueda ser acogida en sus páginas, así proceda del más humilde, del más ignorado de los hombres, y aunque esté expresada con la sencillez elemental de las verdades profundas. Mandad, pues, todos, ideas, mandad hechos y concordad las ideas con los hechos. Precisad vuestros conceptos, huíd de la extravagancia, cuidaos de forjar planes irrealizables. Al sentaros a escribir para esta Revista, alejad de vuestras mentes toda idea de vanagloria personal. No soñéis como se sueña tan amenudo en la temprana juventud—que es tan egoísta,—en que vais a aseguraros una fama literaria porque escribis en un periódico de gran circulación; pensad únicamente en el bien que vais a hacer con vuestras ideas; no perdáis el tiempo escribiendo, sino estáis seguros de que lo que vais a decir es útil, noble o alto. El público adivina la vanidad y se burla de ella, y sólo se conmueve con el verbo sincero y generoso.

Quisiéramos que esta Revista iniciara a nuestros escritores en un nuevo período, que bien podríamos llamar antiliterario y que sirviera para decir las cosas como son, muy lejos de la tiranía de las formas, muy lejos del vano fantasma de la gloria—mísera gloria, que no es más que el aplauso humano—y que permitiría buscar esa verdad que tanto necesitamos, esa justicia por la que tanta sangre se han derramado, y esa luz que sólo el esfuerzo de las conciencias sinceras, logra hacer brillar, de cuando en cuando y fugitivamente, en medio del descontento, en medio del dolor y de la sombra que por doquiera rodean a los hombres.

Sí, proscribiremos la crítica destructiva, ensalzaremos todo lo que sea obra, aunque sea modesta, todo lo que sea virtud aunque sea humilde; seremos constructores hasta en la crítica. Nuestro modelo de hombre será el arquitecto; seremos arquitectos y constructores, y donde veamos el mal, no mencionaremos sino el remedio. y si hay que emprender lucha, pondremos en uso la táctica del contraste que frente al error pone la luz, que frente al mal pone el bien, resplandeciente con los rasgos soberanos que le aseguran el triunfo. La enorme fuerza que el gobierno y el pueblo han puesto en nuestras manos, al encomendarnos esta Revista, deberá ser usada y será usada, con energía, con entusiasmo, con liberalidad, con generosidad, aún con apasionamiento, pero jamás con malicia, jamás con el ánimo de suprimir uno sólo de los impulsos, que levantan, que acrecientan el poder y el esplendor de la vida.

Publicaremos los hechos que interesan a la generalidad, las verdades que son la base de la justicia social, las doctrinas que se proponen hacer del hombre el hermano del hombre y no su verdugo, y daremos a conocer las expresiones de la belleza que es eterna y no de la belleza pueril que los hombres fabrican y las modas cambian. ¡Verdad, Amor y Belleza, Belleza Divina, tal sea el lema radiante de los que en esta publicación escriban!



Romain Rolland

UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL

POR ROMAIN ROLLAND

PENSADORES, camaradas esparcidos por los ámbitos del mundo: hemos estado separados durante cinco largos años por ejércitos, por censores, y por el odio de naciones en guerra: hoy que estas barreras están siendo demolidas, hoy que las fronteras de nuevo se abren, nos dirigimos a ustedes para exhortarlos a que nuestro amor fraternal reviva, surja más brillante, más robusto, más estable de lo que antes fué.

La guerra trajo nuestra desunión; la mayoría de nuestros intelectuales pusieron su ciencia, su arte, sus poderes de raciocinio a la orden de sus gobiernos; no acusamos, no censuramos, no queremos enviar queja alguna. Bien conocemos la debilidad del alma humana y la enorme fuerza de los impulsos colectivos; el último pulverizó al primero en muy poco tiempo. A lo menos que esta experiencia nos sirva para lo porvenir, y ante todo estudiemos con calma los desastres espantosos que han surgido, puede decirse, por la entrega de casi todo lo intelectual del mundo a fuerzas sin freno, a fuerzas desbocadas.

Pensadores y artistas han ayudado en gran parte a este venenoso aborrecimiento, a esta plaga que está carcomiendo el alma y cuerpo de Europa; han buscado y rebuscado en lo más recóndito de su imaginación y de su sabiduría, causas viejas y nuevas, razones históricas, lógicas y aún poéticas, para aborrecer. Han hecho todo lo posible para destruir la concordia, la paz y el amor entre los hombres; al hacer esto han desfigurado, despreciado, sobajado El Pensamiento que éllos representaban. Han hecho de El Pensamiento, (quizá sin saberlo) instrumento de pasiones, de mezquinos intereses de alguna agrupación social y política, de algún estado, de alguna nación o de alguna clase. Hoy de esta ruda y salvaje lucha todas las naciones

han surgido, atadas, pobres, (aún cuando no lo quieran confesar) humilladas y avergonzadas por su exceso de locura.

¡Surjamos! Libremos El Pensamiento de estos compromisos, de estas alianzas humillantes, de esta esclavitud. El Pensamiento no conoce Señor. Nosotros somos sus esclavos. No tenemos ni debemos tener otro Señor.

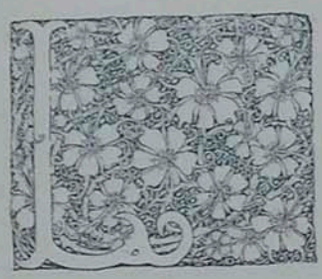
Hemos sido creados para sostener y defender su luz, alrededor de la cual habremos de congregar a todos los hombres. Nuestro deber es elevar más y más el ideal positivo, mostrar la estrella polar alumbrando en la negra noche de pasiones desenfrenadas. No somos partidarios de esta lucha horrenda. La aborrecemos. Abramos paso a la verdad, sóla, libre, sin límites, sin fronteras, sin odios de razas ni de castas.

Sin duda alguna que no nos apartamos del interés humanitario. Es por la humanidad por la que trabajamos, por la humanidad entera. No conocemos nacionalidades. Conocemos una nación universal y es la nación de la gente que sufre, lucha y cae para levantarse otra vez, regando con su propia sangre y sudor ese tortuoso camino. Luchamos por la unión de todos los hombres, todos hermanos, y por el conocimiento de esta verdad, de esta hermandad sublime, es por lo que nosotros levantamos sobre esas horrendas batallas el arca de la alianza. ¡El Pensamiento perenne, firme, siempre eterno!

PLATICAS INSTRUCTIVAS

LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA

POR EL LIC. EZEQUIEL A. CHAVEZ



A educación, se ha dicho, es la transmisión a las nuevas generaciones, de la herencia material, espiritual ysocial que de los siglos hemos recibido. Herencia preciosa: de bienes materiales, de conquistas sobre las fuerzas al principio indómitas del Cosmos; de bienes ispirituales; de los pocos pero valiosísimos conocimientos gracias a los que el calabozo de nuestra universal ignorancia está cruzando por hilos de luz; de buenos y generosos ímpetus que nos llevan a no pensar solamente en nosotros, sino también y sobre todo a pensar un poco y amar un poco, y servir un poco—, siquiera un poco—, a otros, a todos los demás, olvidándonos de nosotros.

2.—También por herencia recibimos, sin embargo, de nuestros antepasados, otras cosas: sin duda a ellos debemos también impulsos que hereditariamente nos llegan y que no todos nos enorgullecen: impulsos a menudo apasionados y violentos que nos arrastran a acciones origen luego de arrepentimiento profundo, o sórdidos y traidores, propensiones que se deslizan y se insinúan, que están con nosotros en nuestros sueños, que nos acompañan sonambúlicamente cuando vivimos nuestra vida consciente, y que forman la no confesada trama de muchas de nuestras ideas y de muchas de nuestras emociones.

3.—Si parte de la herencia es admirable e infinitamente deseable, y si otra parte de ella es de tal naturaleza que nos avergüenza pensar en ella y que casi casi, y aun sin casi, pudiéramos llamarla maldita, ¿qué criterio podemos tener para elegir la parte de ella que por la educación trasmitamos?

4.—No podemos decir sumariamente que todo lo instintivo es

pernicioso y funesto; porque tal afirmación es de una falsedad evidente; ni siquiera podemos declarar que hay ciertos instintos, siempre y en todos los casos, condenables: el de la lucha, por ejemplo, conduce en efecto a la agresión brutal; pero ¿no es también el que anima a todos los buenos combatientes de la verdad y del bien?

5.—En la dificultad en que nos encontramos, de proceder por exclusión, (si así lo hiciéramos correríamos grave riesgo de perseguir ciertos instintos hasta el grado de llegar a deformar, o debilitar, la naturaleza humana, haciéndola acaso incapaz de grandes, de nobles, de soberanos vuelos), podemos a lo menos, decirnos que ignoramos hasta qué punto sea inconveniente o funesto tratar de destruir de un modo radical y para siempre cualquiera de los rasgos esenciales de la naturaleza humana; pero que a lo menos sabemos que es de favorecerse la eclosión y el desenvolvimiento de aquellas cualidades distintivas de la humanidad, que más peculiares son de esta y que mejor la diferencian de los seres que no son la humanidad, y que por el universal acuerdo de los hombres, consideramos inferiores.

6.—Pero, ¿cuáles son los rasgos distintivos del hombre? No podemos decir que sean propiamente subjetivos: la psicología de los animales es aún muy oscura: declarar que sólo el hombre piensa es una supervivencia del viejo punto de vista antropocéntrico. No hay pruebas suficientes de tal afirmación.

7.—Objetivamente, sí; podemos ver que el hombre es, en primer lugar, el animal que más que ningún otro fabrica útiles, es decir: que más que otro alguno extiende más allá de sí propio los órganos de sus sentidos, con los que recibe las energías del mundo, y los instrumentos de su acción, gracias a los que devuelve al mundo, transformadas, las energías que del mundo le llegan. No sólo fabrica útiles, esto es, aditamentos materiales de su ser orgánico, mediante los que, y de un modo directo, su poder crece sobre cuanto lo rodea, sino que fabrica también útiles de útiles, o lo que es lo mismo útiles intermedios, que le sirven para obrar a la distancia sobre otros útiles, y gracias a éstos sobre la naturaleza.

Con los útiles que así fabrica el hombre, es como si sus manos le crecieran y le crecieran sus piernas: manos y piernas que, por otra parte, puede él como observa Münsterberg, quitarse y ponerse: con las manos que el hombre se fabrica, mediante los alambres que le dan vuelta al planeta, puede hacer señales a otros hombres, al otro lado de la Tierra, y hacerlas instantáneamente: con los inmensos ojos que en sus telescopios se ha fabricado, se asoma a los cráteres de la Luna y así que tiende a volverse, ciudadano de lo Infinito. Que la educación nos ponga pues en capacidad de recibir la

herencia de los útiles, simples o complexos, por los que el hombre es más totalmente hombre; que nos dé la posibilidad de servirnos bien de ellos, sin destruirlos como lo harían un animal inferior o un salvaje; que nos dé capacidad suficiente para prolongar, cuando lo necesitemos, nuestras piernas y nuestros brazos, de modo que corramos con la velocidad tremenda de un tren expreso, en el que en vez de que trabajen directamente nuestras piernas movamos ruedas, que giren, ya no porque con nuestros músculos las movamos directamente, sino porque las hagamos dar vueltas mediante émbolos y vapor, que sean como la prolongación de nuestros brazos, de nuestros músculos y de nuestros nervios.

8.—Pero ¿podemos contentarnos nada más con recibir tal herencia de útiles y de máquinas, que nos conservarán simplemente el carácter fundamentalmente humano que han realizado los inventores que esos útiles y esas máquinas descubrieron? ¿No deberemos hacer que parte de nuestra educación consista en adiestrarnos para fabricar nosotros mismos, a nuestro turno, útiles y máquinas nuevos, ya simple copia de los que están descubiertos, ya perfeccionamiento, mejoramiento y progreso de los existentes?

En todo caso, parte capital de la educación tiene que ser, poner en posesión de esa herencia material a las nuevas generaciones y hacerlo con tal espíritu reverente y reconocido por la labor prodigiosa efectuada antes por quienes han formado nuestra riqueza, que a nadie se le ocurre la brutal e inhumana tentación de destruírla.

Recordemos que sólo cuando fabrica nidos o cubiles, el animal inferior al hombre tiene para guarecerse de la intemperie algo más que los abrigos naturales de la selva o de la montaña, y que el hombre ha inventado estos útiles, —útiles también—, que llamamos paredes y techos y casas, que son como manos gigantescas y poderosas con las que se defiende del viento y del frío, del sol y de la lluvia, del granizo y del rayo, y hagamos que los educandos —todos somos educandos: los niños y los viejos, las mujeres y los hombres—, conserven y multipliquen, y mejoren los productos todos, que más que ningún otro animal fabrican los hombres; los útiles, simples o complexos, resultado del primero de los rasgos distintivos del hombre, del que lo singulariza entre todos los animales de la creación, del que consiste en que nadie como él ni en la prodigiosa escala que él fabrica útiles. ¿No quiere decir esto que la educación que impartamos deberá ser industrial, es decir: por los útiles y para la defensa del hombre contra las inclemencias de la naturaleza; por los útiles y mediante ellos, para el aprovechamiento de la misma naturaleza; por los útiles ya inventados y con la preparación intelectual apropiada para inventar nuevos útiles; por los útiles y con

el auxilio de los mismos para entender mejor la naturaleza; por los útiles y mediante la conciencia de los servicios estupendos que los útiles han hecho al hombre en campos y minas, en talleres y en hogares, para despertar un sentimiento de gratitud hacia los inventores de los útiles, los conservadores de los útiles, los multiplicadores de los útiles, los que en nuestro provecho los manejan y los que nos enseñan a servirnos de ellos y a inventar otros aún no inventados; por los útiles en fin, y por su uso en bien de los demás, para provocar en cada uno el deseo de ser un buen demiurgo, un prodigioso benefactor de cuantos seres haya, gracias a que él mismo invente, y crée, y sea para todos útil?

9.—Si con los útiles y por los útiles se emancipa el hombre aún en cierto modo de la esclavitud de la pesantez, que si los útiles que llamamos aeroplanos no lo dejaría volar, y, si los que llamamos navíos no le permitiría nadar, al través de los océanos, un segundo rasgo distintivo lo singulariza también y contribuye para formar aquella parte de su herencia que la educación tiene que transmitir y acrecentar.

Los animales que no son el hombre gritan, se quejan o profieren otros signos de dolor o de amenaza, de advertencia o de alegría y así se relacionan con otros seres; pero no lo hacen casi jamás sino para expresar lo que para ellos está presente: no significan así más que sus percepciones, en tanto que el hombre, con la energía sonora que modaliza sirviéndose de sus cuerdas vocales, ha inventado los múltiples y prodigiosos signos de la palabra que cuando se oyen por otros hombres, hacen que éstos vean lo que no está presente: ya la escala mística por la que, sobre el sueño de JACOB, suben y bajan ángeles, desde el arenal del desierto hasta el pueblo silencioso y ordenado de las estrellas; ya la ciudad situada en otro hemisferio; o la sesión del Congreso de otro país en la que se han debatido asuntos ora baladíes, ora trascendentales. Así el hombre sustituye a las cosas materiales los signos sonoros: las palabras, y fabrica para los hombres con quienes habla un nuevo mundo, más variado y más grande que aquel en que materialmente se encuentra: por las palabras les expresa las invisibles relaciones que hombres, animales y cosas, o sucesos presentes y pasados ligan; por las palabras se une con ellos en propósitos idénticos, y traduciendo luego los signos sonoros con otros signos escritos, en las letras, crea mundos de sugestión, inexistentes materialmente; emancipado con las palabras. sonoras o escritas, de la cárcel de aquí y del ahora, en la que viven los seres que no tienen palabra, evoca y vuelve visible el ayer; profetiza y vuelve visible el mañana; transporta a la distancia y a lo arcano. Emancipado así del tiempo, se pone en el mismo plano es-

piritual en el que están aquellos con quienes habla y crea o fomenta por la palabra la comunidad de ideas, la comunidad de recuerdos, la comunidad de propósitos, la hermandad, en suma, de los hombres.

La herencia que trasmitamos a las nuevas generaciones deberá ser por tanto la del segundo rasgo distintivo de la humanidad: la herencia de la palabra: de la palabra, hablada y escrita: de la palabra que nos una; de la que nos permita entendernos unos a otros, y por tanto amarnos; de la que nos haga capaces de amarnos mejor y por lo mismo de servirnos. La educación por tanto sería incompleta si nada más fuera industrial: se necesita que sea también espiritual y viviente; que relacione a los hombres por la palabra; que gracias a ella nos ponga en el mismo mundo, en el que todos sintamos centuplicada nuestra posibilidad de vivir vidas invisibles, y todos sintamos también unificadas nuestras aspiraciones por invisibles vínculos.

10.—Un tercer rasgo distintivo tiene sin embargo, el hombre: los demás animales viven un poco para los demás: cooperan con los que con ellos constituyen las familias y las sociedades animales; pero su cooperación es limitadísima: se reduce a aquellos hechos que en el mundo orgánico se repiten, idénticos casi a sí mismos, y se deshace con el simple transcurso de una generación, o aún con el de tiempos más breves. El hombre es entre todos los animales el que más coopera con otros y su cooperación es a la vez variadísima, estable y en gran parte desinteresada: fruto de ella son las instituciones sociales: las escuelas, las formas de colaboración legislativa; las formas de colaboración inventadas para ejecutar las voluntades de todos expresadas en las leyes; las formas de colaboración ideadas para juzgar y fallar en los casos dudosos; las formas de colaboración de los que pueden con los que no pueden, de los sanos con los enfermos, de los capaces con los incapacitados; formas múltiples que constituyen la justicia y la caridad organizadas, y que en su más amplio sentido son los servicios sociales.

La organización de servicios sociales es el rasgo más peculiarmente humano: es el más alto de todos, porque es el que más plenamente entraña que el hombre se supere a sí propio; un hombre que fabricara útiles y que sólo los aprovechase para sí mismo no sería un hombre propiamente dicho, puesto que el hombre es todo un animal político, un animal social. Un hombre que hablara o escribiese con una rara maestría verbal, pero que no pusiese en sus palabras un sentimiento de concordia, una partícula de verdad ofrecida a otros hombres, una expresión que sirviera para comunicar unas con otras las almas, o para ponerlas en conexión con la naturaleza, visible o invisible, apenas sería asimismo un hombre, ya que no sería tampoco

un ser social. Tan cierto es que todos los rasgos distintivos del hombre tienen como denominador común la sociabilidad.

La herencia que a las nuevas generaciones se trasmita por medio de la educación debe ser, en consecuencia; tiene que ser, sobre todo, la de las instituciones por medio de las que los hombres se ayuden unos a otros, cooperen unos con otros y convivan; y, así como la riqueza de los inventos y la de las palabras, tiene que ser entregada desarrollando habilidad bastante para servirse bien de ella; para acrecentarla y para mejorarla.

La educación, por lo mismo, ha de ser ante todo y sobre todo, social; es decir, tiene que servir para que cada uno viva en sociedad; sirva y ayude a la sociedad, puesto que sólo así desarrollará el más alto de los caracteres humanos, el que consiste en que sea un ser social.

12.—Pero ¿es esto en efecto el más alto de los caracteres humanos? ¿No lo es el de la contemplación? ¿No es el hombre el único ser que se abstrae del mundo entero para contemplarlo, para descubrir sus misterios, para entreverlo, para admirarlo, para encerrarlo en una forma de pensamiento o en un transporte de emoción, y expresarlo en una creación artística o en una síntesis filosófica?

No sabemos: no sabemos si otros seres filosofan a su modo; no sabemos si los astros tienen una conciencia del Cosmos; no sabemos si la tiene el sistema planetario, o si la posee, en forma incomprensible para nosotros, la vía lactea; o si el mismo Cosmos, del que nosotros somos menos aún que lo que las células de nuestro cuerpo son para nosotros, la tiene. Ni sabemos tampoco, si no la tiene.

En todo caso, es un hecho que a la sociedad, corporativamente considerada, lo que le importa es la sociedad misma, y que por eso tiene que concebir la educación con relación a ella; que aún la función filosófica y la contemplativa tienen que ser para ella funciones de beneficio social, y que por lo mismo, aunque por la educación se entrege también a las nuevas generaciones la herencia filosófica, se les entrega sobre todo por su carácter social, ya que, desde el momento en que la filosofía nos pone en conexión con cuanto existe, por eso mismo es profunda y radicalmente socializante.

13.—*Hay un elemento maravilloso en el alma humana*, decía Emile Faguet, y por eso *hay un elemento maravilloso en la historia*. No; diríamos nosotros: *Todo es maravilloso en el alma humana y por eso el alma humana no puede imaginarse en sí misma sino más allá de sí misma; en comunicación con lo Infinito y con lo Eterno; en comunión íntima con la historia, que es lo Infinito en el tiempo y con cuanto existe que es lo Infinito en el espacio.*

Por eso queramos o no, si la educación que impartamos ha de

ser completa, necesitará también ser, en el noble sentido de esta palabra, *religiosa;* porque la religión entraña siempre el reconocimiento de un orden superior de las cosas, que superpone al mundo visible; supone siempre otro, invisible, que instituye así la vida sobre el concepto de una dualidad, sobre la idea de que dos planos existen; —dos mundos—; y sobre la convicción de que de algún modo podemos nosotros acercarlos, hacer que el superior sirva al inferior y que este se ilumine y mejore por la influencia de aquél. Llamemos al mundo invisible, el Ideal. ¿No es cierto que todos los educadores creemos en él? Declaremos que por el momento, nuestro ideal va a ser aquí en México conseguir que los mexicanos todos reciban en efecto y trasmuten siempre en otra mejor, la herencia de las cualidades verdaderamente humanas y de las adquisiciones positivamente humanas: que cada cual tenga una educación por la que conquiste, y sepa usar, y aumente, multiplique y mejore los útiles por los que se cura, por los que se construye, por los que se disminuyen los sinsabores de la vida y sus dificultades y se transforman en comodidades y satisfacciones que por esa educación conquiste y aproveche los mundos misteriosos de la palabra hablada y escrita, y conviva con todos los hombres, entendiéndolos a todos, y siendo copartícipe de sus penas y de sus alegrías que por ella también aquilate, conserve y mejore las instituciones de positivo servicio social, y que por ella, en fin, entienda el Cosmos, hasta donde sea posible entenderlo, y sienta en sí propio y en cuanto lo rodee la universal maravilla, el prodigio oculto, que hace que en todo puedan advertirse misteriosas luces.

14.—Una educación así no podrá, sin duda, reducirse a enseñar a leer y a escribir mecánicamente; ni a contar mecánicamente; ni a tener mecánicamente un oficio. Una educación así, será una educación con alma, y el alma común que de esta suerte se forme, el alma que aspire a ser siempre más y más humana, en el sentido de que en ella irradien las cualidades verdaderamente humanas, será.... es propiamente, la educación moderna, la única que así puede llamarse.

La Nube que Formó la Tierra

COMO SE FORMO LA TIERRA

DEBEMOS hacernos la siguiente pregunta: ¿De dónde proceden el sol y la tierra, y cómo eran al principio?

Durante largo tiempo se creyó que el sistema solar, incluyendo el sol y la tierra, había sido al principio lo que es actualmente; pero ahora nadie cree esto. Nosotros opinamos que ambos se han desarrollado gradualmente hasta llegar a ser lo que son, y tenemos noción clara y razonada del modo como se han desarrollado. Ahora, para cerciorarnos de lo que era el sistema solar en un principio, no tenemos más que tomar un telescopio y mirar hacia el cielo, y entonces veremos millares de cuerpos maravillosos que se encuentran actualmente en el mismo estado en que el sistema solar esctuvo en edades remotas. Estos cuerpos se llaman nebulosas, de la palabra latina *nébula*, que significa nube, y presentan el aspecto de pequeñísimas nubecillas lanosas y brillantes. Algunas de ellas se diferencian completamente de las mismas.

Se comprende que, si un gran número de estrellas, muy distantes de la tierra, formaran un núcleo apiñado, nos parecerían pequeñas nubecitas brillantes, o nebulosas; y entonces, si tomáramos un potente telescopio, encontraríamos que son realmente enjambres de estrellas.

Sin embargo, sabemos, por el examen de la luz que emiten, que en el cielo existen, por lo menos, 120,000 nebulosas.

No son racimos de estrellas, sino nubecillas luminosas. Quizá nos formemos mejor idea de lo que semeja una nebulosa, si le damos el nombre con que algunos poetas le han denominado, o sea *niebla ígnea*. Una nebulosa parece, en efecto, una gran niebla de fuego.

Las que vemos en el firmamento son de diferentes magnitudes y formas. Algunas de éllas son ciento o miles de veces mayores que todo el espacio ocupado por el sistema solar. Gran cantidad de éllas, probablemente la mitad, tienen una forma muy parecida a una rueda de fuegos artificiales, aplanadas y enroscadas en espiral.

Si observamos estas nebulosas en espiral, vemos en ellas puntos brillantes aquí y allá, lo que indica que esas nubecillas luminosas son más espesas en unos sitios que en otros. A menudo estos puntos luminosos son tan grandes y brillantes que parecen estrellas, y acaso lo sean. Es probable que todas las estrellas nazcan de nebulosas.

Si pudiéramos contemplar el sistema solar desde una gran distancia, notaríamos en él cosas muy interesantes. Veríamos, en primer lugar, que todos los movimientos se verifican en una misma dirección; después, que este sistema es plano. Todos los planetas giran alrededor del sol en el mismo plano. Si tomamos dos aros, podemos colocarlos uno dentro del otro, de modo que, mientras el uno esté perpendicular el otro se halle en posición horizontal; en esta disposición, una cosa que girase a lo largo del borde de uno de los aros, giraría horizontalmente, y otra que girase sobre el aro vertical, giraría verticalmente. Ahora bien, esto no es lo que ocurre en el sistema solar. Este plano es parecido a una serie de aros de diferentes tamaños, colocados uno dentro del otro, del propio modo que son planas las nebulosas en espiral.

Además, la materia que constituye el sol es igual a la materia de que están hechos los planetas. Parece, por tanto, que nuestra pequeña tierra y los demás planetas, han formado en un mismo tiempo parte del sol.

El sol está compuesto de la misma materia que la tierra

Así, pues, los hombres supusieron que, quizá los planetas se desprendieron del sol en forma de fragmentos de éste, y a medida que fueron enfriándose, se solidificaron y comenzaron a girar alrededor de él. Sin embargo, estamos esguros de que no fué exactamento esto lo que aconteció; pero tal vez es verdad que el fundamento de esa opinión es exacto. El sol, y todos los planetas, debieron ser en otro tiempo una sola cosa.

Nosotros creemos que en un principio el sistema solar no era más que una nebulosa, igual a una de las más pequeñas de los millares de nebulosas que vemos en el firmamento. Nadie que haya estudiado seriamente este asunto duda de ello; sin embargo, no conocemos con certeza el modo como tal nebulosa se fué convirtiendo gradualmente en el sistema solar que conocemos. Lo que parece indudable es que toda nebulosa tiene propensión a tornarse plana y adoptar también la forma de la rueda de fuegos artificiales. Muchas de las nebulosas adoptan dicha forma, lo cual nos induce a creer que habrá una razón poderosa para que esto sea así. Si pudiéramos vivir el tiempo suficiente para observar las nebulosas, las veríamos a todas transformarse poco a poco en nebulosas en espiral.

Hay una ley que debe cumplirse siempre en esta clase de nebulosas. Es una ley que se verifica en todas partes.

Es indudable que en el transcurso del tiempo, esta ley produce grandes cambios en toda nebulosa, idéntico a los que creemos se efectuaron en la nebulosa de que se formó el sistema solar.

Lo que aconteció cuando Newton vió caer una manzana de un árbol

Esta ley se llama gravitación, y quiere decir sencillamente que todas las pequeñísimas partes de materia del universo, tienen una tendencia natural a atraerse mutuamente. La gravitación es quizá la más común de todas las leyes físicas. Si tiramos al aire una pelota, cae forzosamente al suelo, lo cual sucede sencillamente porque la tierra y la pelota se han atraído con atracción mutua. La pelota es tan pequeña, que sólo atrae a la tierra una distancia muy corta, y lo único que nosotros notamos es que la pelota cae al suelo. Uno de los hombres más grandes que han existido, el inglés Isaac Newton, estaba una vez tumbado de espaldas, a la sombra de un manzano, en el jardín de su padre. No perdía el tiempo soñando, sino que al contrario, meditaba, y vió lo que miles de personas habían visto antes que él, sin haberse tomado la molestia de pensar en ello: una manzana que caía del árbol. Como resultado de sus reflexiones sobre este hecho, descubrió la ley de atracción que se cumple en todo el orbe, no solamente entre la tierra y una pelota, o la tierra y una manzana, sino también entre la tierra y la luna, la tierra y el sol, y también entre todas las partículas de materia de toda nebulosa.

Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la tierra

Desde el primer momento en que se formó una nebulosa—probablemente por un choque entre dos o más estrellas—empezó a accionar sobre todas sus partes la misma fuerza de gravitación que actúa sobre nosotros si resbalamos y caemos rodando escaleras abajo. Dicha fuerza es infatigable y actúa constantemente. Algunos años después del gran descubrimiento de Newton, varios sabios empezaron a aplicarlo a las nebulosas y se preguntaron qué sucedería en el transcurso del tiempo a actuar dicha fuerza de atracción sobre tal o cuál nebulosa.

Herschel, el sabio que catalogó las grandes estrellas

Uno de los más famosos discípulos de Newton fué Herschel, quien construyó los telescopios más perfectos usados hasta entonces y pasó toda su vida estudiando las estrellas y las nebulosas. El fué el primero que hizo una lista o catálogo de las nebulosas, y vió que podían ser divididas en clases, empezando por aquellas que semejan pequeñas nubecillas lácteas, y terminando por las

que son verdaderas estrellas, con una substancia nebulosa a su alrededor.

Así, pues, le pareció que una fuerza de atracción debía obrar para convertir estas nebulosas lácteas esparcidas en objetos brillantes y más pequeños, los cuales algún día se convertirían en estrellas o soles y en sistemas solares. Herschel comparaba el firmamento a un rico jardín lleno de plantas en todos los grados de cultivo. Esto tiene la ventaja, decía él, de que al mismo tiempo, al primer golpe de vista podemos apreciar todos los diferentes períodos de la vida de las plantas, desde su nacimiento hasta su muerte; así también, en el firmamento podemos ver todos los diferentes grados de formación de los cuerpos celestes, desde la nebulosa hasta la estrella. Vivió más tarde un francés insigne quien notó que la *fuerza de atracción* no era sino la gravitación, y determinó exactamente lo que acontece en tal caso, puesto que nos es perfectamente conocida la fuerza con que actúa la gravitación.

Lo que probablemente aconteció al enfriarse la tierra

Ahora bien, al narrar la historia del sistema solar, tenemos que contar con dos hechos. El sol y su familia no están fijos en el espacio, sino que giran en éste. En efecto, no podemos creer que nada se encuentre quieto, sino que todo se mueve. Durante largo tiempo este movimiento de la nebulosa, de la cual se formó el sistema solar, pareció no ser muy importante; de todas maneras, parecía no existir ninguna explicación lógica de la formación del sistema solar. Creyóse que el espacio estaba vacío, hasta la más cercana de las estrellas fijas. Pero ahora sabemos que ese espacio dista mucho de estar vacío, sino que, por el contrario, se halla plagado de pequeños cuerpos como granos de arena o guijarros y aún mayores, los cuales han sido encontrados dentro del sistema solar, como ya hemos dicho anteriormente. Es razonable suponer, pues, que, al correr la nebulosa por el espacio, reduciendo gradualmente su tamaño y haciéndose más densa, obedeciendo a la ley de gravitación, se cruzaría con millones y millones de estos granos y guijarros, los cuales también se mueven rápidamente.

Se deducen de ello algunas consecuencias interesantes. Si la nebulosa cruzara por entre una gran cantidad de meteoritos, iguales a aquellos cuya trayectoria cruza la tierra en noviembre, ello podría ser el comienzo de un planeta. Pero con todo, y aparte de tal enjambre, se notarían los resultados de los millones de pequeños choques que se producirían constantemente. La nebulosa se calentaría, obedeciendo a la ley de que, cuando algún objeto en movimiento choca con otro, o roza con él, el choque o rozamiento engendra calor. Nosotros mismos comprobamos este hecho cada vez que encendemos una cerilla. Ponemos la cerilla en movimiento

frotándola contra otro objeto, lo cual produce suficiente calor para que aquélla se encienda.

La tierra tuvo quizá en otro tiempo
la forma de una pera

Lo referido es todo lo que por ahora podemos decir sobre el origen del sol y su familia. Los que estudian estas cosas están dando constantemente nuevos detalles, explicando las ligeras dificultades que se presentan y ayudándonos a formarnos de todo ello un concepto claro y cabal. Pero todos convienen en que, lo que realmente aconteció acerca de la formación de nuestro sistema, fué algo parecido a lo que hemos descrito.

Ahora tratemos de indagar la forma que adoptó nuestra propia tierra en un principio. Podemos estar seguros de los hechos más importantes, aunque no tengamos completa certeza de cada uno de los grados por los cuales pasó la tierra al separarse del resto de la familia a la cual pertenece. No podemos estar seguros de la forma de la tierra en su origen; sin embargo, algunos hombres de ciencia creen que su forma primitiva pudo haber sido la de una pera, en lugar de la de una naranja algo aplastada, que es su forma actual. Pero de todos modos, cualquiera que fuera su forma, debió ser tan completamente distinta de la que hoy conocemos, que casi no nos la podemos imaginar. En realidad, la tierra de tiempos anteriores debe haber sido más parecida a lo que es actualmente el sol, aunque, como es natural, muchísimo más pequeña que éste.

El aire forma parte de la tierra
y se mueve junto con ella

Solemos representarnos la tierra como algo que termina en la superficie, al nivel del suelo; esto, sin embargo, no es exacto. No debemos imaginarnos que nuestro planeta termina al nivel del suelo o al nivel del agua, y que nosotros nos movemos completamente en el exterior de la tierra. Nada de eso. Encima del suelo y del agua hay algo que forma parte de la tierra y que no podemos ver. Gira con nuestro globo alrededor del sol. La materia de que está formado se cambia constantemente en ambas direcciones con el agua del mar y la materia de que está formado el terreno seco. En resumen, el aire forma parte de la tierra, y si viviéramos en otro planeta, y mirásemos hacia el nuestro, no lo pondríamos en duda ni un momento. En la actualidad, el aire se extiende probablemente, desde la superficie de la parte sólida de la tierra hasta una altura de algo más de 150 kilómetros. Si ascendemos en globo, notaremos que el aire poco a poco se va enrareciendo y, aunque no se ha podido subir mucho más allá de diez kilómetros, tenemos

la completa seguridad de que el enrarecimiento del aire va en aumento constante, hasta desaparecer la atmósfera completamente

La tierra era en otro tiempo un gran globo de gas ígneo

Así, pues, vemos que la tierra no termina de repente en ningún sitio, sino que su materia se extiende en capas, las cuales se van enrareciendo hasta desaparecer del todo.

Ahora bien, esto era así desde hace mucho tiempo; y quien la hubiese visto entonces no hubiera puesto en duda que el aire formaba parte de la tierra; porque debemos saber que nuestro globo, entonces, no consistía en lo que llamamos hoy *tierra*, sino que era un conjunto de gases como los que forman actualmente el aire. Si se toma un objeto cualquiera y se calienta lo necesario, se convertirá en gas; y la tierra, en sus principios, estaba tan caliente, que toda la materia de que se componía estaba en forma gaseosa, tanto la materia que forma las gotas de agua, como la que forma las rocas más duras.

Lo que ahora llamamos tierra no era en un principio más que un globo de gases ígneos. En este globo ígneo, se hallaban contenidas las pequeñísimas porciones de materia, o átomos, como se les llama, que forman actualmente el agua del mar, la tierra, las rocas, los cuerpos de todos los seres vivientes y también, por supuesto, el aire o mezcla de gases que actualmente envuelven todo el planeta.

Vivimos en el fondo de un océano de aire

Tan lejos estamos de hallarnos en la superficie del globo, que todo él, mar y tierra juntos, se encuentran en realidad, cubiertos por un inmenso océano de aire. Nosotros vivimos en el fondo de este océano, y así como los pájaros desde el primer momento han encontrado el medio de nadar en este océano en todas direcciones, nosotros nos hemos roto inútilmente la cabeza pensando cómo podríamos hacer lo propio.

Sabemos que en el transcurso de las edades se operaron grandes transformaciones en el globo de gas ígneo a que nos hemos referido. Es indudable que entonces daba luz y calor, como un sol pequeño; pero, al hacerlo, debió irse enfriando. Si calentamos un hierro hasta enrojecerlo, y lo sacamos entonces del fuego, produciría luz y calor por algunos minutos, y después dará solamente calor, pero no luz; es decir, aunque esté caliente, habrá dejado de ser luminoso; y por último, se enfriará. Ya no podrá producir luz ni calor, por estar frío del todo. El caso fué el mismo por lo que se refiere a la tierra, y en el transcurso del tiempo ha ido enfriándose gradualmente. Por último, al enfriarse parte de la materia que la compone, y que antes era gas, se ha ido convirtiendo

en líquido, que ahora es agua. Este es un hecho por demás sencillo que hemos visto cientos de veces al mirar hacia fuera cuando vamos en un coche de ferrocarril, por ejemplo: al respirar arrojamos cierta cantidad de agua por la boca y la nariz. Esta agua procede del interior del cuerpo, que está caliente, y lo está tanto, que el agua sale en forma gaseosa; pero al ponerse en contacto este gas caliente con el cristal frío de la ventanilla, se enfría de tal manera que se convierte en líquido y resbala en forma de gotas. Si enfriamos suficientemente cualquier gas, éste tiene forzosamente que transformarse en líquido.

Ahora bien, la parte de la tierra que se enfrió más rápidamente, no debió ser la parte caliente interior—la que se supone que actualmente consiste en gases—sino que sería la más próxima a la superficie. Toda materia apta para convertirse en líquido, sufriría esta transformación, y por razón de su propio peso, sería atraída hacia el centro del globo; mientras que la clase de materia semejante al aire de hoy día, el cual no es tan apto para licuarse, quedaría donde estaba.

Las mareas ígneas que rodaban por la tierra en otros tiempos

Podemos, por tanto, imaginarnos la tierra como un núcleo de gas caliente, una capa de líquido encima del mismo, y sobre éste, una capa de gas frío o aire. Pero las partes de materia que se habían licuado se convirtieron pronto en sólidas, o, más bien, pasaron a un estado parecido al de un aceite muy espeso.

Ahora bien, debe recordarse que, durante todo este tiempo, la tierra giraba alrededor de su eje, como un trompo, tal como lo ha hecho siempre, y como lo hace actualmente. También debe tenerse presente que el sol atraía a la tierra con toda la fuerza de que es capaz, por efecto de la gravitación, y que la materia líquida más próxima al sol, era susceptible de ser atraída por éste, o acumulada en la superficie de la tierra. Pero, puesto que un mismo punto de la tierra nunca se halla frente al sol por largo tiempo, esta acumulación de líquido sobre la superficie, semejaría más bien una ola recorriendo la tierra. Esta gran ola movediza sería muy parecida a las actuales mareas, cuyos movimientos y efectos todos conocemos. Unicamente, que esas primeras mareas producidas por el sol sobre la tierra, no eran mareas de agua fría, ya que es un hecho probado que entonces no había agua líquida sobre la tierra.

La tierra estaba demasiado caliente, y toda el agua que contenía flotaba en la atmósfera, en forma de gas, igual que el gua que despide nuestro cuerpo al respirar. Las primeras mareas que rodaron sobre la tierra deben haber sido terribles, formadas por materia ígnea, como la lava que sale del cráter de un volcán y que al extenderse se enfría y se solidifica.

Cómo se desprendió la luna de la tierra en rotación

Es más probable que algo muy notable aconteció durante este tiempo. Los que han estudiado este asunto creen que un día, mientras esas mareas de lava rodaban alrededor de la tierra, parte de dicha materia se desprendió, como se desprenden las gotas de agua de un paraguas mojado cuando le imprime un movimiento de rotación. Es posible que saltaran al mismo tiempo dos grandes masas de materia, una de un lado del planeta, y otra del otro. Quizás ya por esa época, la superficie de la tierra se había enfriado lo suficiente para permitir la permanencia de los dos grandes agujeros ocasionados por tal pérdida, y algunos suponen que tales agujeros son los que existen en la superficie de la tierra, y que fueron llenados por los mares. En aquel tiempo no se llenarían con agua porque la tierra estaba sin duda tan caliente, que toda el agua se hallaba en la atmósfera en forma de gas.

¿Pero, a dónde fué a parar la materia que se desprendió de la superficie de la tierra? Fácil es adivinarlo. Su forma al principio, como es natural, sería irregular; pero a medida que iba moviéndose y enfriándose, y como que sus partes se atraían mutuamente, obedeciendo a la ley de gravitación, se convertiría en redonda.

La distancia de la tierra a la luna,
nuestra vecina más cercana

Seguramente con todas estas indicaciones, no es necesario decir ya que fué la luna lo que los sabios creen que se formó de la tierra de esa manera tan prodigiosa. Al principio debió estar nuestro satélite muy cerca de la tierra, y durante largo tiempo después, iría alejándose gradualmente. Pero, sin embargo, todavía está la luna bastante cerca de nosotros; aproximadamente a una distancia diez veces mayor que la circunferencia del planeta.

RECORDANDO A LOS HUMILDES

POR JOSE GORGSTIZA

LA educación nacional entraña diversos problemás de cierta importancia; pero el más difícil es la educación misma. Deseo explicarme con mayor claridad: las cuestiones referentes al sistema educacional de nuestros días son sencillas; saber si el sistema cumple un fin nacional y humano, es otro asunto.

Os doy para estudiarlo una Universidad. Esto es, la institución educativa por excelencia de los tiempos modernos y la única en México. Las Universidades se componen de escuelas profesionales, medicina, jurisprudencia, ingeniería, filosofía y letras, ciencias políticas, económicas, sociales, y de centros de extensión universitaria. La Universidad es una agrupación aristocrática y el centro de extensión es, como las sobras de una gran comida, el pan de los pobres.

De una Universidad brotan profesionistas a tropel y veinte intelectos respetables de vez en cuando, cuyas funciones en la vida son, para los primeros, si pasan de cierto número, robar o morir, y para los segundos, solamente morir. De donde, no contando los muertos, la Universidad produce una mayoría de traficantes.

La aristocracia intelectual y la clase profesionista, productos universitarios, son útiles a la sociedad pues aportan su desinterés o su trabajo; por útiles deben sostenerse las universidades, pero ni debiera sacrificarse para sostenerlas el Estado, ni concretar a ellas sus aspiraciones educativas.

En México, a menor escala, pasa lo mismo. Todavía si la escuela primaria llenase con eficiencia sus funciones, menos malo. La educación de los niños, la más importante de las labores escolares, sería un paso definitivo en la instrucción popular que no intenta producir intelectuales o profesionistas, sino extenderse al mayor número de personas, creando como máximum educativo, cierta dósis de reflexibilidad y de aspiración en las conciencias. Porque todas las desventuras nacionales provienen de apasionamientos relacionados muy de

cerca con una ignorancia estupefaciente. México es un gran país ignorante y apasionado. Pero la escuela primaria acaba apenas de salir de manos de pastores y políticos; es decir, de un caos resonante de estupidez y, por otra parte, no contiene en sí la amplitud necesaria para cubrir todas las necesidades escolares.

La escuela primaria es de la ciudad, concurren a ella niños de las clases adinerada y media en un pequeño porcentaje. Nosotros necesitamos ir más lejos, a las clases humildes, a la fábrica, al pueblo, al campo. Y sacar la escuela de sus reductos teóricos, darle la flexibilidad de una práctica útil y sana. La enseñanza práctica a la manera de los Estados Unidos, para nada nos sirve, pues no se desea formar acumuladores de fortunas ni puede confundirse práctica con rapiña.

Las universidades produjeron ya un grupo perfectamente definido, el grupo universitario, idéntico en todo el mundo y formado por intelectos envidiables, roedores de bibliotecas y profesionistas. La escuela primaria, por su parte, corresponde a una necesidad diferente; pero no todos pueden ser universitarios ni bastarse a sí mismos con las enseñanzas difusas de la primaria.

Para esa mayoría del pueblo que vive salvaje y miserablemente, son indispensables escuelas, con un objetivo determinado, el de instruir precisamente a ese pueblo, ajustándose a sus necesidades y circunstancias típicas. ¿Y no será ésta, de entre las cuestiones educacionales, la importante, la noble, la humanitaria?

Para resolverla, se trata de utilizar la energía del Estado, eficazmente, en una labor educativa cuyos resultados serán inestimables si corresponden a una acción unitaria. Y mientras tanto, crear escuelas de todas índoles por todas partes, como se hace actualmente en nuestra Universidad Nacional, desaristocratizándola, volviéndola un poco menos Universidad.

"EL EMILIO" DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

POR JAIME TORRES BODET

QUIENES lo han leído, os lo dirán: es una obra de buena fé, es un libro de esperanza y de firmeza, y con esto, claro está, no querrán significaros que finca la esperanza en el triunfo de la cultura, o pone la firmeza en la ambición erudita de saberlo y comentarlo todo. El sistema del *Emilio* (alguien lo ha dicho ya antes que yo) es el sistema de la *educación negativa*. Rousseau, como buen contemporáneo del doctor de Quesnay, sigue la tesis de que las cosas deben hacerse por sí mismas, y de que el educador en su caso, como el economista en el suyo, deben tan sólo favorecer las circunstancias en que su desarrollo se hace posible y efectivo.

Dejar hacer, argumentaba la escuela de Quesnay y Rousseau proclama: *Todo es bueno en manos de Dios, todo degenera en la de los hombres.* La primera consecuencia de su declaración está por tanto, en el respeto que para la niñez exige: no más cadenas, no ya castigos que el niño sufre sin comprenderlos, y en los que sólo advierte un desequilibrio injusto de las fuerzas superiores de la vida; no ya tampoco las tiránicas disciplinas que imponían a la infancia el estudio del latín y del griego. El niño debe hablar su idioma y hablar sólo su idioma para no desvincularse de las tradiciones esenciales de su patria y de su religión. Tiempo habrá luego para que, con el corazón bien clavado en el pecho y los prejuicios necesarios bien firmes dentro del corazón, pueda mirar fuera de sí y pueda, asimismo, ensayar la comprensión de lo que mire. El primer deber del padre, está en aprender, durante la primera infancia de su hijo, lo que más tarde habrá de enseñarle, y de aprenderlo de él mismo, no de los libros, porque se trata de formar un hombre y no un repetidor de doctrinas. Hay que hacer lo que con frase deliciosa aconsejaba ya Montaigne a la señora de Grammont en su ensayo sobre la educación de los niños; hay que dejar que el espíritu, como los caballos salvajes, demuestre en la carrera aquello de que es capaz;

luego, el que lo monte, habrá de corregirle los defectos. Lo que primero importa es hacerse cargo de éllos y sólo en la acción se les puede fácilmente advertir.

Se educa al hombre por los sentidos; por esto hace Rousseau de éllos los intérpretes de su enseñanza; los seduce y los halaga para que la traduzcan al espíritu y lo encaminen en la ruta que desean. Por otra parte, el niño es dueño de sus actos y es menester ponerlo poco a poco en contacto con las emociones dispersas en la naturaleza, a fin de que éllas sean su verdadero profesor.

Todo cuanto contradice la sana gestión de la existencia implica dolor y exige sufrimiento; sin dificultades podría entonces el niño convencerse de que un acto es malo cuando sus resultados le perjudican, bueno cuando lo exaltan y benefician, siempre que pudiera también establecerse una conexión inmediata entre el hecho, como causa y los resultados como efecto. Desventuradamente si esto con todos los hombres acontece, es real sobre todo en los niños, que por razones de su constitución espiritual misma, ven en cada hecho su origen y su término, lo desligan del complicado mecanismo de la vida y lo hacen individual y aislado, concediéndole un valor intrínseco que no tiene ni podrá nunca tener.

En el *Emilio* ensaya Rousseau, más que un sistema concreto de educación, una renovación general de la existencia y de las condiciones del progreso colectivo. *Renovación de las relaciones conyugales*: el padre importa menos como padre que como educador, la madre menos como madre que como nodriza; a esta última se le niega el derecho de dirigir la educación de sus hijos varones porque se le supone débil, inconstante y enferma. *Renovación de las relaciones sociales*: el joven no conocerá ni amará a otra mujer que no sea la que él necesita, *Sofía,* es decir, la cuerda y sagaz que podrá hacerle noble el amor y amable la ternura. *Renovación,* en verdad, *del cuerpo social todo* cuando afirma que más que los títulos de nobelza, más aún que la honrosa distinción de la cultura, el trabajo manual enaltece y purifica, porque pone en íntimo contacto al hombre que lo ejercita con el pueblo y *todo lo que no es pueblo es tan poca cosa que no vale la pena de tomarse en consideración.*

Con esto llegamos al corazón, a la entraña misma del asunto: el *Emilio* no sólo hace presentir el *Contrato Social* (al que precedió en su elaboración, si bien, por un accidente de los muchos que entonces ocurrían, apareció más tarde a la luz pública), no sólo desarrolla con inteligencia y amplitud los capítulos de la *Nueva Eloísa,* que narran la educación de los hijos de Julia; es, en sí mismo, síntesis y cumbre de la obra de Rousseau; síntesis, porque en su compleja unidad se vienen hábilmente confundiendo los varios problemas que sus otros opúsculos proponen; cumbre, porque los trata en ella con mejor acuerdo y más justo equilibrio.

El *Emilio* es, como afirmaba el mediocre señor Faguet, la obra más francesa de Rousseau, aquella en que mejor se conciliaron, si

pudieron alguna vez conciliarse, las eternas contradicciones de su espíritu con la armonía infinita de los mundos.

Se ha criticado el *Emilio* como obra de utopía y de ingenua credulidad. Se ha dicho, y con razón, que, esclavo de sus principios y obligado por ellos más que dirigido, tuvo Rousseau que llegar a exigir a la vida social un imposible.

El problema irresoluble que su tesis plantea no es el de encontrar un discípulo, sino el de hallar un profesor. (¿Acaso no existe esta dificultad material en todos los sistemas educativos que se conocen?) Y el verdadero error de Rousseau no estuvo en exigir al educador ciertas virtudes difíciles, sino en creer que era imprescindible encontrar un ayo para cada discípulo. Considerando, como es menester, que hacer de cada padre un pedagogo es casi un imposible, se convierte la doctrina de Rousseau en una doctrina aristocrática, formulada para vástagos de familias acaudaladas y elegantes. De mayor trascendencia que este error de perspectiva, son las equivocaciones incontrovertibles que surgieron a propósito de la religión y de la moral. Juan Jacobo hace que *Emilio* llegue a la moral como al término de un viaje; lo va desnudando, poco a poco, de la experiencia morbosa de los instintos y de la tradición, porque sabe que nadie es más esclavo que el esclavo de su propia libertad.

El descubrimiento de Dios es para Emilio algo parecido a la solución de un problema complicado, *lo encuentra como producto del progreso metódico de sus ideas*, no por ese divino arrancarse de sí propio, que con su inmenso dar lo abarca todo, no por ese tenderse a vivir sobre las cosas y filtrarse en ellas y junto con ellas renovarse y morir que es la *"apercepción sintética"* de que habla Kant!

La religión de *Emilio* es, como toda su educación, un verdadero invento, logrado por independencia de espíritu, impuesto por despotismo de voluntad.

En la profesión de fe del vicario de Saboya, junto a páginas inmortales que nunca se elogiará tanto como se merecen, hay otras plagadas de prejuicios, origen y causa de las arbitrarias exaltaciones jacobinas y de los gestos hipócritas de Robespierre.

Hemos llegado, finalmente, al límite peligroso de nuestro asunto. Con Robespierre y con los suyos, la fama de Rousseau, de pura y diáfana que era, se hace hostil y pecadora. Consecuencia, en verdad, de sus arranques impetuosos y de sus imprevisiones elocuentes fueron muchos de los grandes crímenes de la revolución. Gracias les sean dadas, no obstante, por su ingenuo amor a lo que supuso verdad y fué mentira, a lo que ensayó construir y cayó en ruinas; compensen, dentro de nuestro espíritu, sus excelentes esfuerzos lo que no logró su labor asidua y honda. Por sus defectos más que por sus cualidades, por sus errores más que por sus aciertos, Emilio, discípulo de Rousseau habrá de parecerse a su maes-

tro. Tendrá, por fuerza, que ser, según sus enseñanzas lo indican, la víctima de sus grandes vicios y el esclavo de sus pequeñas virtudes y correrá, sin embargo, el peligro de que, careciendo del fuego supremo de la divina inspiración, su existencia de siervo no se ocupe, como la de Rousseau, en destrozar cadenas y libertar ergástulas..... La educación que Juan Jacobo pretende dar a Emilio lo hará receloso y hostil, duro y áspero; no tendrá nunca ese sano acercarse a las cosas y a las almas que las hace inteligentes y hermosas, no tanto porque ellas en verdad lo sean, sino porque uno quiere verlas así y así también gustar de ellas; carecerá, como Rousseau, de la sobria ponderación de Goethe que se gozaba en ampliar su espíritu al extremo de que el mundo mismo cupiera dentro de él. Y es que no se forma un hombre como se escribe un libro; es que un espíritu no surge de una tesis, por excelente que sea, y es también que abstraer al niño de la influencia materna, pretender colocarlo en mitad de la naturaleza multánime, sin que una ternura lo ampare y un corazón lo guíe, es proponer utopías y ambicionar imposibles.

Para que Emilio fuera grande, grande como Rousseau, sería menester que la vida lo golpeara tanto como a él, para enseñarle primero a ser pequeño, resignado y humilde, enseñanza que necesitan todos los que quieren llegar a ser altos, fuertes y vencedores.

A LOS ESTUDIANTES MEXICANOS

POR CARLOS PELLICER

OMPAÑEROS:

En la franja de Universo donde la bondad de los Dioses hizo nacer el más divino de los hombres, Simón Bolívar, Libertador de América, la traición y el asesinato infaman esa franja de Universo que se llama Venezuela.

Arrasados el concepto social, colgada la Nación de las hocas del Tirano, sangra la juventud universitaria en el desierto y en las cárceles o acechada por los pícaros cómplices del déspota. La Universidad Central de Caracas, cerrada brutalmente desde hace siete años; los estudiantes nuestros hermanos, en las jaulas atormentadas de las prisiones insaciables; la libertad muerta y la tiranía sostenida en gran parte por los intereses norteamericanos. Tal es la visión de Venezuela, desde hace más de diez años, en que Juan Vicente Gómez, traicionando a su protector el odioso general Cipriano Castro, asaltó el sólio de Bolívar y pisoteó las banderas de la libertad venzolana.

Compañeros:

Es urgente nuestra contribución para salvar a los estudiantes de la más noble República de América. Mientras nosotros nos regocijamos con nuestra libertad y nuestra adolescencia es toda alegría, nuestros hermanos de Venezuela, sufren la esclavitud de la ignominia en un silencio cruelísimo. Abandonarlos será abandonar uno de los más preciosos girones de nuestro corazón hispanoamericano.

Escuela de Bellas Artes, al aire libre, en Coyoacán, D. F.

SUGESTIONES SOCIALES

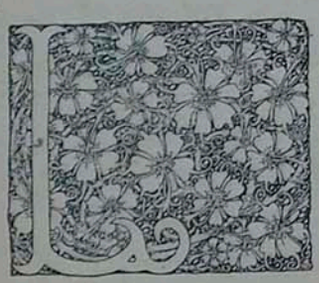
39

EL TRABAJO Y LA TEORIA DE BONDAREFF

POR LEON TOLSTOI

Iniciamos la publicación de una de las admirables obras de Tolstoi, El Trabajo, síntesis de esfuerzo y bondad, que como tantos otros de los escritos del maravilloso profeta de Iasnaia Poliana, franqueó a las aspiraciones sociales derroteros de luz y purificación. El humilde y el poderoso, el oprimido y el verdugo, el laborioso y el traficante hallarán en las sencillas exposiciones del campesino Bondareff, el divino imperativo del esfuerzo personal como deber supremo y como razón y condición indispensables de vida. Palabras de fuerza bíblica se antojan las sencillas y sabias teorías del labriego ruso.

Primera Parte



A obra que ofrezco hoy al publico es de Timoteo Michailovitch Bondareff. En nada he cambiado la forma que el autor le dió. Toda la diferencia que existe entre lo manuscrito y lo impreso está en la ortografía; en lugar de la ortografía particular de Bondareff, he adoptado la que generalmente se emplea en los libros.

Otra de las diferencias consiste en que he dividido la obra en dos partes: el *tema* y los *apéndices*. Bajo el título de *Apéndices* he colocado todo lo que me ha parecido que era una repetición, o una digresión que se apartaba del asunto principal.

Esta obra es, según mi opinión, importantísima por su fuerza, por su claridad, por la belleza del lenguaje, por la sinceridad de las convicciones que se nota en cada línea, y sobre todo, por la importancia, la verdad y la profundidad del pensamiento fundamental.

La idea madre de la obra, hela aquí: En todas las circunstancias de la vida, lo esencial, no es saber lo que es bueno y necesario, sino saber cuál es, entre las cosas buenas y necesarias la primera

en importancia, la segunda, la tercera, etc. Esto es lo capital en los asuntos de la vida, y con mucha más razón, debe ser en los asuntos de religión, por los cuales, la fe, fija deberes muy precisos al género humano.

Taciano, el maestro de los primeros tiempos de la iglesia, dice que la desgracia de los hombres, no proviene tanto de que ignoran al verdadero Dios, como de que creen en falsos dioses y miran como Dios lo que no lo es. Lo mismo podría decirse de los deberes particulares de los hombres. Las desgracias y los crímenes de los hombres, no provienen tanto de la ignorancia de sus deberes, como de que admiten deberes falsos. mirando como deber lo que no lo es, y no consideran como deber aquel que es precisamente su deber principal.

Bondareff afirma que las desgracias y los crímenes de los hombres provienen de haber reconocido como deberes sagrados muchos preceptos frívolos y perniciosos, habiendo olvidado y ocultado a sí mismos, y a los otros, el primero y más importante, sin duda, de los deberes, aquel que se halla en el primer capítulo de la Sagrada Escritura: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.*

Para aquellos que creeen en la santidad e infabilidad de la palabra divina, expresada en la Biblia, es evidente que este mandamiento prueba categóricamente, por si mismo, su propia verdad, puesto que ha sido dado por Dios, sin que después, jamás se haya derogado.

En cuanto a aquellos que no creen en la Sagrada Escritura, si consideran este precepto, sin prejuicio alguno, como una expresión sencilla y natural de la sabiduría humana, verán claramente que en él existe el sentido y la verdad cuando examinen las condiciones de la vida humana; y esto es, precisamente, lo que Bondareff ha hecho en su libro.

Lo que les impide hacer semejante exámen, es que la mayor parte de entre ellos, están acostumbrados a las explicaciones erróneas y absurdas que han dado los teólogos a las palabras de la Sagrada Escritura. Y esta costumbre es tal, que basta recordarles que una doctrina tiene alguna relación con la Sagrada Escritura, para que la consideren con desdén: *¡Qué nos importa a nosotros— dicen— la Sagrada Escritura! ¡Sabemos que se puede basar sobre ella todo lo que se quiera, y que todo es mentira!*

Nada más injusto, porque no se debe achacar a la Sagrada Escritura, la mala explicación que los hombres hayan hecho de ella; y el hombre que dice la verdad, no es en absoluto culpable, porque repite la verdad expresada antes de él; y en los mismos términos por la Sagrada Escritura.

Si admitimos que lo que se llama Sagrada Escritura, no es la obra de Dios, sino de los hombres, y si por otra parte, lo que es pura y sencillamente escritura de los hombres, lo consideramos

como provinente de Dios, no olvidemos que existe una razón para todo esto.

Es fácil llegar a conocer esta razón.

Los hombres superticiosos la llaman Escritura de Dios, porque es más profunda que toda la ciencia humana y porque a pesar de continuas refutaciones, ha llegado hasta nosotros, sin perder su renombre de divina. La llaman divina, y ha sido trasmitida hasta nosotros, porque contiene la sabiduría humana más grande posible. Así por lo menos ocurre en la mayoría de los pasajes de la obra que se llama Biblia.

Tal es, en efecto, en su sentido literal la sentencia que Bondareff toma como texto y comento, tal es, ese mandamiento, que el género humano ha olvidado y cuya interpretación actual le quita toda importancia.

Se concibe ordinariamente esta orden de Dios y toda la vida de Adán en el Paraíso terrestre, como sucesos históricos y reales, cuando debiera darse a este relato un sentido alegórico porque muestra las tendencias contrarias que Dios ha puesto en la naturaleza del hombre.

El hombre, en efecto, tiene miedo a la muerte, y está sometido a ella. El hombre que no conociera el bien y el mal, nos parecería más dichoso, y no obstante, aspiramos a conocerlo todo. El hombre ama los placeres y la satisfacción de sus necesidades, de las cuales no es consecuencia el sufrimiento, y sin embargo, en la pena y en el sufrimiento es donde encuentra la vida, él y toda su raza.

Esta frase: *recolecta tu pan con el sudor de tu frente* es importante, no porque, como se pretende, haya sido dicha por Dios mismo a nuestro padre Adán, sino porque es verdadera, y porque afirma una de las leyes ineludibles de la vida humana.

La ley de gravedad no es verdadera únicamente porque haya sido enunciada por Newton, sino que por el contrario, yo no conozco a Newton más que porque la ha descubierto y le estoy reconocido de haberme enseñado la ley eterna que sirve para explicar todo un orden de fenómenos.

Lo mismo sucede con la ley: *con el sudor de tu frente recolectarás tu pan*. Es una ley que me explica, igualmente todo un orden de fenómenos. Una vez conocida no puedo olvidarla y siento profunda gratitud hacia aquel que me la ha descubierto.

Esta ley, parece, es muy sencilla y conocida desde largo tiempo. Pero eso, no es más que una apariencia, y para convencerse de lo contrario basta echar una mirada en derredor. No solamente no se reconoce esta ley, si no que se admite otra, diametralmente opuesta. Todos los que creen en Dios, desde el Tzar hasta el mendigo, todo el mundo, se apresura, no a obedecer esta ley, sino a contravenirla.

Demostrar la eternidad, la inmutabilidad de esta ley, explicar cómo, si se la contraviene han de resultar necesariamente desdichas, he aquí lo que ha querido hacer Bondareff en su obra.

Esta ley, Bondareff la llama la ley primitiva, o mejor, el primer mandamiento, y la coloca delante de todas las demás. Prueba seguidamente que el pecado, es decir, las faltas y las acciones desleales, provienen tan sólo de que se la descuida. A sus ojos, el principal de los deberes de humanidad, el primero e incontestable deber de cada individuo es el de *trabajar el pan con sus propias manos*, entendiendo por esto que todo hombre debe realizar los largos y penosos trabajos para no morir de hambre y de frío, y por consiguiente procurarse él mismo, por el trabajo manual el pan, la bebida, los vestidos, y la habitación y el calor.

La idea fundamental de Bondareff, es que, esta ley, (el hombre debe trabajar para vivir) reconocida hasta el presente como necesaria, debe ser considerada como invariable, como mejor que todas las otras. Aún más, debe ser tenida como una ley religiosa, como el sábado y la circuncisión entre los israelitas, el ayuno y los sacramentos entre los cristianos que reconocen la iglesia, la oración cinco veces por día y otras prácticas entre los mahometanos.

Bondareff afirma en alguna parte que si los hombres reconocieran el trabajo del pan como un deber religioso, ninguna otra ocupación podría desde entonces impedirles el cumplimiento de esta ley, lo mismo que ninguna otra ocupación impide a los creyentes la celebración de las fiestas prescritas por la religión.

Tenemos más de ochenta fiestas por año, cuando el trabajo del pan, según el cálculo de Bondareff, no exige más que alrededor de cuarenta días.

¡Qué extradordinario parece al primer golpe de vista que un medio tan sencillo, y tan fácil de comprender por todo el mundo, pues no exige ni habilidad ni ciencia, pueda salvar a la humanidad de todos los males terrestres por numerosos que sean!

¡Pero cuánto más extraordinario no es que, teniendo en nuestras manos un medio tan sencillo, tan claro y desde hace tanto tiempo conocido de todo el mundo, podamos descuidarle y buscar el remedio a nuestros males en tan diferentes teorías sutiles y engañosas!

Reflexionándolo, veréis que es proceder como aquel que, en lugar de poner un fondo a su tonel roto, inventara toda una especie de artificios para retener el agua. A esos artificios se parecen todos los esfuerzos que hacemos para remediar nuestros males presentes.

¿De dónde vienen, en efecto, todas las desgracias de los hombres, aquellas que no tienen por causa los asesinatos, el cadalso, las prisiones y todas las demás crueldades de que se hacen culpables, porque les es imposible no emplear la violencia?

Todas las desdichas de los hombres, exceptuando la violencia directa, provienen, de una parte, del hambre, de las privaciones de todo género y de la desanimación en el trabajo; y de otra parte, de la riqueza, de la pereza y de todos los vicios que éstos engendran. ¿El hombre que quiera hacerse mejor, no se debe esforzar en

destruir esta desigualdad por la cual unos están sumidos en los males que provienen de la miseria y la necesidad; los otros, en los que dimanan de la riqueza y de sus seducciones? ¿Cómo se pueden hacer desaparecer estos infortunios, si no es tomando una parte en el trabajo que procura la satisfacción de nuestras necesidades y huyendo de la riqueza y de la pereza, madre del vicio y de las tentaciones, o en otros términos, obedeciendo a la ley que ordena a los hombres ganarse cada uno su pan, como dice Bondareff o a ganarse su vida con sus manos?

Estamos de tal modo embrollados en la multitud de leyes religiosas, sociales y domésticas que nos hemos impuesto; hemos inventado tantos mandamientos, como dice Isaías, regla sobre regla, una regla para esto, una regla para aquello, que hemos perdido completamente el sentido de lo que es bueno y de lo que es malo. El uno dice misa, el otro recluta el ejército o el impuesto militar; un tercero juzga; un sexto enseña; todos, en fin, se desembarazaron del trabajo del pan, lo echan sobre los otros, y olvidan que hay hombres que mueren de fatiga y de hambre. Pero antes de dar al pueblo sacerdotes, soldados, jueces, médicos, profesores, convendría saber que no se muere de hambre. No solamente olvidamos que pueden presentarse una multiud de deberes que cumplir, sino que existe un primero y último deber, que no puede cumplirse el último, sin haber cumplido el primero, como no se puede sembrar la tierra antes de haberla arado.

A cumplir el deber que es sin duda el primero en el orden práctico, nos invita la doctrina de Bondareff.

Bondareff enseña que el cumplimiento de este deber no estorba a ninguna de las otras ocupaciones. No presenta ninguna dificultad, y al mismo tiempo, salva al hombre de la pobreza, de la necesidad y de las tentaciones.

El cumplimiento de este deber destruye sobre todo la odiosa división de los hombres en dos clases, que se odia una a otra, y oculta entre caricias su odio recíproco.

El trabajo del pan, dice Bandareff, hará a todos los hombres iguales y cortará las alas al lujo y a la miseria.

No se puede trabajar la tierra y abrir pozos con ricos vestidos, manos delicadas y una alimentación fina y suculenta.

Entregándose a una ocupación santa y buena para todo el mundo, es como los hombres se aproximarán los unos a los otros. El trabajo del pan, dice Bondareff, devuelve la inteligencia a los que la han perdido, a aquellos que no han llevado la vida propia del hombre; dá la alegría y la dicha a los que se entregan a él, porque es una ocupación interesante y alegre que Dios o la naturaleza ha reservado a los hombres.

El trabajo del pan, como sigue diciendo Bondareff, es un remedio que salva al género humano. Si los hombres reconociesen esta ley primitiva como una ley divina e inmutable, si cada uno de ellos

reconociese el trabajo del pan, como el deber indispensable, todos los individuos se alimentarían desde entonces con su trabajo, se unirían en la misma creencia en Dios, en el amor de los unos para los otros, y harían desaparecer la pobreza que sufren la mayor parte.

Estamos de tal manera acostumbrados al estado de cosas que admite todo lo contrario, a saber, que la riqueza y el medio de no trabajar el pan es un don de Dios, y la más elevada posición social a que podemos aspirar; estamos, digo, de tal modo acostumbrados a este estado de cosas, que no queremos examinarle minuciosamente y reconocer que es incompleto, injusto e inconcebible.

Es, pues, necesario analizar con escrúpulo este estado de cosas y preguntarnos si es justo.

Hay sobre este punto teorías religiosas y políticas para todos los gustos. Juzguemos las teorías de Bondareff entre tantas teorías.

Veamos lo que sucederá si siguiendo los deseos de Bondareff, los sacerdotes se esfuerzan en sus sermones por explicar el primer mandamiento, y si todos los hombres reconocen la santa y primitiva ley relativa al trabajo. ¿Qué sucederá?

Todo el mundo trabajará y comerá el pan de su trabajo, y el pan que, repitámoslo una vez más, es un artículo de primera necesidad, no será comprado ni vendido.

¿Qué resultará? Que nadie morirá de hambre. Si un hombre no gana lo bastante para mantenerse él y su familia, su vecino vendrá en su ayuda, le ayudará, porque no sabría emplear de otro modo productos que no se venden. De ahí podría desprenderse que el hombre no tendrá tentaciones, que no experimentará la necesidad de adquirir por el engaño o por la violencia el pan que él no podría procurarse de otro modo.

Y no existiendo ya las tentaciones no emplearía ni la violencia ni el engaño. Estos medios no le serían necesarios como son en la actualidad y si empleara la violencia y el engaño, sería porque gustare de ello y no por necesidad como ahora.

Los débiles, los que no tienen la fuerza para ganarse el pan, o que la han perdido por una razón cualquiera, no tendrán ya necesidad de venderse, de vender su trabajo, y alguna vez hasta su alma para obtener el pan.

Nadie se esforzará ya, como ahora, en desembarazarse del trabajo del pan y echarlo sobre otro; no se procurará ya aplastar a los débiles con el trabajo y evitar a los poderosos toda especie de labor. No se podrá comprobar en los hombres esa disposición que les hace emplear todas las fuerzas intelectuales en facilitar, no el trabajo de los trabajadores, sino la pereza de los perezosos.

Tomando parte en el trabajo del pan, y reconociéndolo como la principal de las ocupaciones humanas, se hará lo que haría el hombre, que en presencia de un carruaje conducido por locos, con

las ruedas al aire, lo levantase poniéndole sobre sus ruedas; no lo estropearía y de aquel modo podría marchar bien.

La vida que llevamos de odio y desprecio por el trabajo del pan, y todos nuestros esfuerzos para formar esta vida, contraria a la naturaleza, es el carruaje que arrastramos con las ruedas por el aire.

Y todos los esfuerzos que hacemos para corregir nuestra conducta, no darán ningún resultado, en tanto que no coloquemos el carruaje como es debido.

Tal es la doctrina de Bondareff, de la que soy partidario en absoluto.

He aquí una vez más, cómo me explico la concepción de Bondareff.

Hubo un tiempo en que los hombres se comían unos a los otros. Pero la noción de la igualdad entre los hombres se ha ido desarrollando cada vez más, hasta el punto en que este estado social ha parecido no poder ser definitivo y la antropofagia desapareció.

Siguió después un tiempo en que unos hombres se apoderaron del trabajo de los otros, después de haberlos hecho esclavos. Pero la conciencia humana, al iluminarse cada vez más, ha hecho que ese estado social no haya podido subsistir.

Pero esta tiranía, de la cual la forma grosera ha desaparecido al presente, se ha ocultado bajo formas hipócritas, y subsiste aún en nuestros días. El hombre no acapara ya descaradamente el trabajo de otro. Existe hoy otra forma de violencia: los ricos, aprovechándose de la necesidad de los pobres los esclavizan.

Pero según Bondareff, he aquí que viene el tiempo en que la igualdad de los hombres, siendo reconocida por último, hará imposible que pueda aprovecharse la necesidad del prójimo, es decir, del hambre y del frío, que sufren unos para ser esclavizados por los otros; porque habiendo admitido los hombres que el trabajo del pan es una ley que se impone necesariamente a cada uno de ellos, considerarán como deber estricto no vender el pan (es decir, los artículos de primera necesidad) y alimentarse; vestirse y calentarse unos a los otros.

En la obra de Bondareff, descubro otro punto de vista que es este:

Sucede a menudo que se oye decir que no debe uno contentarse con leyes negativas, mandamientos negativos, es decir, con reglas que fijan aquello que *no debe* hacerse; existen, se dice, necesidad de leyes positivas, de mandamientos positivos, son necesarias reglas que determinen de una manera precisa lo que *se debe* hacer.

Se dice, por ejemplo, que Jesucristo ha dado cinco mandamientos negativos.

Primero. No consideres jamás a los otros como necios o insensatos y no te enfades con nadie.

Segundo. No consideres el matrimonio una fuente de placeres; que el esposo no abandonase a su mujer, ni la mujer a su esposo.

Tercero. No jures. No te obligues jamás con promesas, sea con quien sea, ni por lo que sea.

Cuarto. Perdona las violencias y las ofensas y no resistas a los males.

Quinto. No mires a los hombres como enemigos. Ama a sus enemigos como a tus prójimos.

Se pretende que estos cinco mandamientos no nos enseñan sino aquello que no se debe hacer, y que no hay en ellos ni mandamientos ni ley que prescriba lo que debe hacerse.

Puede pareceros extraño, en efecto, que no haya en la doctrina de Cristo mandamientos precisos sobre lo que se debe hacer.

Pero únicamente puede sorprenderse aquel que no crea en la doctrina de Cristo, donde se encuentran, no sólo estos cinco mandamientos, sino toda la *doctrina de la verdad* (es decir, la verdadera doctrina por excelencia).

Porque la doctrina de la verdad, proclamada por el Cristo, no reside ni en leyes ni en mandamientos, sino tan sólo, en el sentido que se le dá a la vida.

La doctrina de la verdad enseña que la vida, y el bien de la vida, no consisten en la dicha personal, como lo piensan la mayoría de las gentes, sino en los actos en que se sirve a Dios y al prójimo.

Y este precepto, no es una prescripción que se deba cumplir para obtener recompensa; tampoco es la expresión mística de un misterio oculto e incomprensible; sino la revelación de la ley de la vida, ignorada en otro tiempo, la demostración de que la vida no puede ser buena, sino se le dá su verdadero sentido.

He aquí por qué, toda la doctrina positiva de Cristo, la doctrina de la verdad, está expresada en estas solas palabras: Ama a Dios y a tu prójimo como a tí mismo.

Es imposible dar ninguna explicación a esta tesis: Bástase ella a sí misma, porque ella es todo.

Las leyes y mandamientos de Cristo, lo mismo que las leyes y preceptos judaicos y budistas, no hacen más que indicar los casos, en que, las tentaciones del mundo apartan a los hombres del verdadero sentido de la vida.

Así, pues, pueden existir muchas leyes y mandamientos, mientras que sólo puede haber una doctrina positiva de la vida, que nos enseñe lo que se debe hacer.

La vida del hombre, consiste en la persecución de un fin. Quiéralo o no, se ve obligado a marchar hacia él, puesto que vive.

El Cristo enseña a los hombres su camino, y les enseña al mismo tiempo, cómo es posible apartarse del verdadero camino para extraviarse en los falsos y las indicaciones de este último género pueden ser muy numerosas. Se las llama mandamientos. Jesucristo ha dado cinco de estos mandamientos, y son de tal naturaleza que

hasta el presente nada ha podido añadírseles ni dada quitárseles. Pero un solo precepto nos enseña el camino derecho, como si no pudiese existir más de un mandamiento para enseñarnos a dirigirnos.

Así, pues, la razón por la cual existen en la doctrina de Cristo preceptos negativos y ninguno positivo, no parece ilegítima, si no a aquellos que no conocen la doctrina de la verdad, ni aún siquiera el camino de la vida indicado por el Cristo, o también a aquellos que no creen en su enseñanza. En cuanto a aquellos que creen que el camino de la vida indicado por Jesucristo, es el sólo y verdadero, estos no pueden buscar mandamientos positivos en su doctrina.

Las diversas acciones positivas que se desprenden de esta doctrina del verdadero camino de la vida, siempre son clara y netamente definidos por aquellos que conocen la enseñanza de Cristo. Las gentes que conocen el verdadero camino de la vida, son parecidas, según la expresión de Cristo, a la fuente de agua viva, es decir, a la fuente que brota del suelo.

Todas sus acciones van naturalmente como la corriente del agua que se extiende por todo, a pesar de los obstáculos que encuentre.

El hombre que cree en la doctrina de Jesucristo, no puede preguntar cuáles son sus deberes positivos, así como la fuente que brota del suelo, no pregunta lo que debe hacer. Sacia la sed de los campos, de la tierra, de la hierba, de los árboles, de los pájaros, de los animales y de los hombres.

Así procede el hombre que cree en la definición de la vida que ha dado Jesucristo; va derecho a su fin.

El hombre que cree en la doctrina de Cristo, no irá a preguntar lo que debe hacer. El amor que será el principio de su vida, le enseñará neta y claramente el camino que debe tomar y cuáles son sus deberes para el presente y lo porvenir.

La primera y más apremiante de las obras que debe realizar el amor, consiste en saciar a aquel que padece hambre, a dar de beber al que tiene sed, a vestir al desnudo, a visitar a los enfermos y a los presos. He aquí, lo que nos aconsejan a cada instante la doctrina de Cristo y nuestro propio corazón. Además, toda la doctrina de Cristo—la razón, la conciencia, el sentimiento—todo, nos exhorta a no dar más prueba de amor a los hombres vivos antes de haber asegurado la vida de nuestros hermanos y haberles ahorrado los sufrimientos y la muerte, en su lucha desigual contra la naturaleza; todo, en una palabra, nos invita a buscar aquello que es la primera condición de la vida humana, o sea, el trabajo del pan, que es el más importante y el más penoso de todos los trabajos, y el que se impone a todos los hombres.

Lo mismo que una fuente no puede preguntar a dónde ha de enviar sus aguas, si debe regar en lo alto la hierba y las hojas de los árboles o abajo las raíces, lo mismo un hombre que conoce la

doctrina de la verdad, no puede preguntar lo que debe hacer ante todo, si debe enseñar a los hombres, defenderles contra los enemigos, distraerles, ofrecerles los placeres de la vida o auxiliar a aquellos que perecen de indigencia. Una fuente no se extiende sobre la tierra, no llena los estanques y no sacia la sed de los animales o de las personas, hasta tanto que no ha saciado la de la tierra; igualmente el hombre que conoce la doctrina de la verdad, no puede contribuir a satisfacer las necesidades menos imperiosas de los hombres hasta que ha satisfecho su primera necesidad, es decir, después de haber contribuido a alimentarles, después de haber evitado la muerte, que proviene de la lucha contra la miseria. El hombre que profesa, no con palabras, sino con actos, la doctrina de la verdad y del amor, este no puede equivocarse sobre el fin a que debe dirigir su actividad. Jamás el hombre, para quien el sentido de la vida consiste en servir a los otros, podrá equivocarse, hasta el punto de creer que sirve a los que mueren de hambre y de frío, redactando leyes, fundando cánones, trabajando en objetos de lujo o tocando el violín o el piano.

El amor no puede ser necio. Lo mismo que el amor hacia una persona no se manifiesta leyéndole novelas si tiene hambre, o regalándole pendientes de gran precio si tiene frío, del mismo modo es inadmisible que el amor al prójimo consiste en divertir a los hartos y en dejar morir en la miseria a los que padecen hambre y frío. El verdadero amor, aquel que se manifiesta no por palabras, sino por actos, lejos de ser ininteligente, es el único en dar, por el contrario, la verdadera sagacidad y la verdadera sabiduría. Tampoco el hombre que se siente invadido por el amor podrá equivocarse; realizará en seguida la primera acción que exige el amor hacia los hombres, socorrerá a los que tienen hambre y frío, y a los que sufren.

Pero socorrer a los hambrientos, y en una palabra a los desgraciados es luchar cuerpo a cuerpo con la naturaleza. Aquel únicamente que quiere engañarse a sí mismo y engañar a los otros, puede, en el momento del peligro y de la lucha de las gentes contra la miseria, negarse a llevarlas socorro, aumentar su infortunio y a afirmarse a sí mismo, igual que a aquellos que perecen delante de él, que existen otras ocupaciones o que busca un medio para salvarlas.

Un hombre franco, un hombre para el que la vida consiste en hacer el bien, no podrá emplear tal lenguaje; y si diese esta respuesta, no encontrará jamás en su conciencia la aprobación de su mentira; tan solo podrá encontrar una defensa en la teoría astuta y diabólica de la *División del Trabajo*.

Entre todas las doctrinas sobre la sabiduría humana, desde la de Confucio hasta la de Mahoma, no se encontrará esta idea expresada de una manera tan singularmente precisa como en el Evangelio. Con el Evangelio se llegará al convencimiento de la necesidad de servir a los hombres, no por la teoría de la división del tra-

bajo, sino por el medio más sencillo, más natural y más indispensable. Con el Evangelio se reconocerá la necesidad de socorrer a los enfermos, a los presos y a aquellos que mueren de hambre y de frío.

Pero no se puede socorrer a los enfermos y a los presos más que trabajando todos inmediatamente, pues los enfermos y los hambrientos no pueden esperar, porque se mueren de hambre y de frío. El hombre que practique la doctrina de la verdad demostrará por su vida, toda entera consagrada al servicio de los otros, la ley primitiva, formulada en el primer libro del Génesis: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.* Es la ley primitiva, o el primer mandamiento, como la llama Bondareff, y nos demuestra que es una ley positiva.

Esta ley, es tal, en efecto, para los hombres que no comprenden el verdadero sentido de la vida, indicado por Jesucristo; ha sido así para los que han vivido antes que él, y continuará siéndolo para los que no crean en él. Esta ley les parece positiva; exige que cada uno de nosotros, conforme a la voluntad de Dios, manifestada en la Biblia y en nuestra inteligencia, viva de su trabajo. Y esta ley conservará este carácter, en tanto que el sentido de la vida humana, indicado por la doctrina de la verdad, no será conocido por los hombres.

Pero cuando esos hombres conozcan perfectamente el sentido de la vida descubierto por Jesucristo, la ley que consiste en ganarse el pan, se convertirá, permaneciendo tan verdadera como antes, en una parte de la sola doctrina de Jesucristo (amaos los unos a los otros) y desde entonces, tendrá un sentido negativo y no positivo.

Cuando los hombres comprendan la verdadera doctrina cristiana, esta ley no hará más que mostrarles las antiguas tentaciones de los hombres, es decir, aquello que el hombre debe evitar para no apartarse del camino de la verdadera vida.

Para un hombre del Antiguo Testamento, que no quiera reconocer la doctrina de la verdad, esta ley tiene el sentido siguiente: *Gana el pan con tus propias manos.*

Pero para el cristiano, su significación es negativa, porque le dice: *No creas que se pueda hacer bien a los hombres apoderándose del trabajo ageno y no ganando tu comida con tus propias manos.*

Señala esta ley al cristiano una de las más antiguas y más criminales tentaciones que asaltan a los hombres. Contra esta tentación tan antigua, tan funesta por sus consecuencias, y que nos es difícil reconocer como contraria a la naturaleza humana y como engañosa, contra esta tentación, digo, se dirige el libro de Bondareff. Sus consejos son igualmente obligatorios para aquel que cree en el Antiguo Testamento, para aquel que cree en el Evangelio, y para aquel que no cree en lo escrito por un hombre y obedece a su propia razón y para aquel, en fin, que conoce la doctrina de la verdad.

Lector, querido hermano mío, quien quiera que tu seas, yo te amo. Lejos de querer disgustarte, ofenderte e introducir el mal en tu vida, no deseo más que una cosa: servirte.

Yo podría, desearía probar por largos argumentos la verdad de esta tésis, refutar todas las objeciones que veo que has de formular contra ella; pero en vano escribiría lo más larga y talentosamente posible, en vano podría tener razón, desde el punto de vista lógico, si no puedo convencerte, si luchas con tu espíritu contra el mío, si tu corazón permanece frío.

He aquí de lo que tengo miedo. Temo al discutir contigo, rodearte de sombras por el orgullo y la frialdad de mi espíritu, y por lo tanto abismarte. No razonemos pues, solo te pido una cosa: No discutas, no demuestres, pero pregunta a tu corazón.

¿Quién quiera que tú seas, cualesquiera que sean tus cualidades, en cualquier condición que te encuentres, puedes tomar tranquilamente tu té, comer, ocuparte de política, de bellas artes, de ciencias, de medicina, de enseñanza, cuando oyes o ves a tu puerta un hombre que tiene hambre y frío, que está extenuado y enfermo? No. Pero, dirás tú, no se hallan siempre delante de mi puerta. Sea, pero están a quince metros, a diez metros de tu casa y tú lo sabes. Así pues, es imposible vivir tranquilo; cualquiera que sea la alegría está envenenada por este recuerdo. Para no ver a esos miserables necesitas encerrarte en tu casa, o dejarles con tu frialdad, o acaso huir a un retiro donde no te arriesgues a verlos. ¡Pero están en todas partes! Aún cuando llegues a un lugar donde no los encuentres, ¿podrás escapar a tu conciencia? ¿Qué hacer entonces?

Tú lo sabes y todo el libro de Bondareff te lo indica, que es preciso descender hacia abajo, hacia el lugar que te parece lo bajo, pero es lo alto. Unete tú a los hombres que dan de comer a los que tienen hambre y visten a los que tienen frío. No temas nada. Lejos de empeorar, tu nuevo estado será en todos los respectos mejor que el precedente. Ponte al nivel de los otros; emprende, con tus manos delicadas y faltas de experiencia el trabajo indispensable para dar de comer al que tiene hambre, viste a los que tienen frío, gana tu pan, lucha contra la naturaleza y por primera vez sentirás la tierra firme bajo tus pies: experimentarás el sentimiento de la independencia, de la libertad, de la fuerza; no tendrás necesidad de huir y gozarás una alegría pura, placeres no envenedados de los que nada en el mundo te habrá dado idea. Tendrás satisfacciones desconocidas. Conocerás por vez primera a los hombres sencillos y fuertes, tus hermanos, que a pesar de la distancia que les separa de tí, te han alimentado hasta el presente.

Con gran satisfacción tuya, verás en ellos virtudes que ignorabas, comprobarás una modestia y una bondad, tan grandes con respecto a tí, que te reconocerás indigno. En vez del ódio y de las burlas que esperabas, encontrarás las caricias, el reconocimiento, el respeto, porque después de haber vivido por ellos toda la vida, te

has acordado, de repente, de sus miserias y quieres, con tus manos débiles, ayudarles. Verás que el islote en el cual te habías refugiado, para que el mal no te tragase, era un montón de fango en el cual te hundías, mientras que la mar, que te infundía pavor, era la tierra firme. Por ella navegarás animosamente, tranquilamente, con alegría desde ese momento.

Debe ser así, porque abandonando el camino de la mentira, por el cual habías penetrado a pesar tuyo, vas a desembocar en el camino de la verdad. Después de haber desobedecido a la voluntad de Dios, la cumplirás fielmente.

(*Continuará*)

EL ESPANTO RUSO

POR GEORGE BERNARD SHAW

EL 29 enero de 1920, Jorge Bernard Shaw, dió una conferencia en Kingsway Hall, en Londres, la que fué anunciada y últimamente impresa con el título de "El Socialismo y el partido del Trabajo." Presentamos hoy a nuestros lectores únicamente la parte de su conferencia, tomada de la versión impresa, que trata de la Rusia Sovietista y de la actitud de la Gran Bretaña hacia ese país. Por consiguiente, se han omitido muchos asuntos concernientes al Partido Laborista Británico y a otras instituciones de Inglaterra.

Parece que los rusos aprecian muy a fondo las lecciones prácticas de la historia que hemos aprendido desde las primitivas experiencias de la clase bandolera. El soldado ruso hizo una cosa verdaderamente excéntrica. Fué a la lucha por largo tiempo y no se encontraba bien en manera alguna. Además, tenía la curiosa idea de que de pronto habría de dejar de luchar, iría a su casa y se apropiaría de la tierra del campo. Eso, desde el punto de vista de la clase ladrona, era en otros países una gran atrocidad. Podría serlo, pero era una divertida atrocidad práctica y, cuando empezaron a organizarse, partieron de la idea que yo les había sugerido, de que iban a organizar la industria del pueblo para beneficio del pueblo, que iban a extirpar a los holgazanes y que la democracia seguiría su camino. En Europa, hay tan sólo un hombre de Estado realmente atrayente, en la época actual, y su nombre es Nicolás Lenin. Nicolás Lenin sostenía una tremenda controversia sobre el tema de la democracia con Karl Kautsky, socialista demócrata alemán. Kautski decía todas las cosas que usualmente dicen los socialistas, las que he dicho yo toda mi vida: que el asunto debe reposar en la voluntad del pueblo. Nadie tiene derecho para introducir el socialismo hasta que consiga su voto, hasta que conquiste a la mayoría de todos los distritos electorales en favor del Socialismo. Siempre he dicho que mi razón en el fondo ha sido ésta, que supe per-

fectamente bien en tanto que he esperado; que yo nunca hubiera pedido otra cosa sino hablar. He hablado toda mi vida y me he conducido de tal modo, que he llegado a la edad de sesenta años sin que nunca se me haya quedado por decir algo realmente peligroso importante. De acuerdo con esto, trato de continuar hablando de ese modo, pero Lenin no vió así, Lenin convino enteramente con Mr. Winston Churchill sobre el asunto y con la clase salteadora. Lenin ha dicho que estas cosas no son hechas por la gran masa del pueblo que constituye voto, sino que son hechas por una minoría enérgica que ha adquirido una convicción y está resuelta a seguir adelante en esa convicción hasta que se le detenga. Eso es precisamente lo que hicieron nuestras clases superiores, lo que están haciendo y han hecho siempre. Es la cosa práctica que hay que hacer. No hay provecho en la espera de la masa del pueblo de todo el país, que sabe muy poco de *football* y mucho menos de política, cuyo negocio no es la política y a quienes no se puede interesar en manera alguna en el asunto; nada se aprovecha en esperar conseguir la mayoría de votos de ellos con todos los poderes de la prensa y de los periódicos, divirtiéndolos, aturdiéndolos y enloqueciéndolos con todo género de despropósitos. *Nosotros, los socialistas, cuando nos sentimos un poco a nuestras anchas, estamos perfectamente deseando esperar, pero el pueblo, que realmente necesita tener algo hecho, como Lenin, no espera.* Cuando Lenin vió una Asamblea Constituyente, embotándose en no hacer nada, él no esperó, sino que siguió adelante y, como nuestra clase gubernativa, no vió ningún contrasentido en la democracia, organizó las cosas en tal forma que habría que trabajar. Hizo surgir su combinación de sovietistas, cierto método de elección indirecta que no era en modo alguno lo que nosotros llamamos método democrático de elección, porque era muy indirecto, era doble y triplemente indirecto, sino susceptible de ser dirigido de tal modo que Lenin consiguió, operando con él, la especie de hombres que necesitaba que estuvieran de acuerdo con él, que es precisamente el modo con que nuestras clases gubernativas elaboran las elecciones en este país, sin que hubiera ningún despropósito en su tolerancia. El creía en el socialismo al organizar el proletariado. Esos eran sus ideales y los proclamó deprimiendo, en un mínimum, la moralidad social. *No vamos a tener ya holgazanería o falta de producción: no permitimos libertad de opinión con respecto a eso; si usted tiene algunas dudas sobre ello, le consideramos como una persona sin honor y lo fusilamos.* Ellos le dispararon, él tiene varias balas en su cuerpo. Pero realizó que, al llegarse al punto de encuentro entre el pueblo que creía en un gran sistema que da prácticamente por resultado el robo del pobre, y el pueblo que cree en otro sistema, surgiera una inteligente minoría que simplemente tuviera que luchar con las fuerzas que tuviese a su disposición. Por supuesto que lo primero que tenía que instituír era lo mismo que Mr. Lloyd George había

calificado en la Cámara de los Comunes como su más negra atrocidad y, como en esa misma Cámara se asintiese en esa su más negra atrocidad, y creo que se ha convenido en lo mismo por todo hombre respetable, él instituyó el trabajo obligatorio. Actualmente se dice que todo hombre está en obligación de trabajar o se verá precisado a sucumbir. El no tenía suficiente alimento para dar al pueblo que trabajase, gracias al hecho de que estamos tratando de hacerle perecer; en realidad, no se consigue mucho que comer en Rusia, pero de ninguna manera podría ser que él suministrase esta alimentación. Unicamente se conseguiría que si el pueblo no trabaja no podrá adquirir billetes, y lo mejor que tendría que hacer sería vivir de su propia corpulencia. Esto era la gran atrocidad. Después de todo, siguió llevando a efecto el trabajo obligatorio en beneficio del sistema de la sociedad. Siguió llevando a cabo las ideas de las clases superiores en este país, que está también en favor del trabajo compulsorio. Unicamente que se encontró que la amenaza del agotamiento es suficiente para hacer la compulsión de este país, excepto sobre sí mismos. Lenin era lógico; hizo surgir un método de trabajo obligatorio del cual nadie podría ser totalmente exceptuado. Tenemos un sistema de trabajo obligatorio en este país, que se aplica a todos, excepto a la gente que posee una propiedad considerable. Pueden escapar de esto, porque no pueden ser despojados. Conforme el sistema de Lenin usted sí puede ser despojado.

Lenin hizo algo más, que es tal vez la cosa más notable. Supóngase que el ejército bolshevique aprehende a usted; ¿qué es lo que le acontece? De antemano se le dice que si usted es europeo está combatiendo a los bolsheviques, porque usted sabe que son monstruos y cometen atrocidades. Se le dice que si los bolsheviques capturan a usted, lo condenarán a una muerte lenta, durante un período de más de veintiún días, cortándole las extremidades de los dedos. la nariz y las orejas, y por medio de horribles torturas científicas matarán a usted lentamente; por supuesto, usted lucha con todas sus fuerzas, si así lo cree. Supóngase que se le toma prisionero, a pesar de su heroica resistencia; si usted es inglés, forzosamente tiene que luchar, si no hasta la muerte sí hasta sentirse muy próximo a ella. Pero supóngase que usted es aplastado por el número, digamos un inglés contra 200 bolsheviques, ¿qué sucedería con usted? Es usted conducido a un depósito militar y lo primero que le acontece es que allí le dan a usted de comer y, cuando ya se encuentre de un tolerable buen humor, se le acerca un hombre con un paquete de obras literarias y le dice: *¿Es usted inglés?* Usted le contesta, orgullosamente: *Soy inglés.* Entonces aquel hombre le presenta inmediatamente una colección de obras de literatura bolshevique, escritas en inglés, y usted se dispone a leer esa literatura. No se le da a usted ninguna otra cosa que hacer. Por supuesto que, si le hubieran permitido hacer algo más, usted, como buen inglés, hubiera preferido a la lectura un juego de *football,* por ejemplo;

pero como ellos más bien han tenido en cuenta su cultura mental e intelectual, a ello se atienen y usted empieza a leer su literatura. Acto contínuo, encuentra usted la realidad de lo que ellos están haciendo actualmente. Le envían a usted al teatro como tres o cuatro veces a la semana y, ya en el recinto, le permiten que goce de entera libertad y vea lo que allí pasa. En seguida le dan a leer todas estas cosas, de la misma manera que se practica en las clases superiores de nuestras escuelas clericales; y, así, le meten sus ideas en la memoria.

Estoy subrayando estas cosas que hacen tomándolas de nuestras clases gubernativas. Reconocen el hecho de que usted debe compenetrarse del espíritu del pueblo. Lo que están haciendo en el ánimo de la persona adulta, lo están haciendo también con los niños de Rusia. A los niños de Rusia se les enseña ahora a que crean que es deshonroso hasta el último grado para una persona no ser trabajador productor y no pagar su tributo a la sociedad. No debo llevar más adelante el paralelo. Creo que esto constituye un magnífico fin, lo suficientemente holgado para no abandonarlo. Creo que es un excelente lugar para detenerse y empezar a pensar en ello. Como digo, no veo en el Partido del Trabajo, tal como existe al presente, el Partido que habrá de obrar sólida y prácticamente, el que de una manera completa, radical y unificada, como el Partido representado por Winston Churchill, al que impolíticamente he llamado clase de salteadores y como los bolsheviques. Veo en el Partido del Trabajo a la masa del pueblo más extraordinariamente heterogénea, repleta de opiniones de diferentes especies. Veo que allí hay Metodistas y Ateistas; *jingoes* e impugnadores conscientes; hay proteccionistas y Librecambistas. Veo a la más heteróclita masa del pueblo de todas especies, inmensamente pertrechada para todo género de discusiones, para la más violenta solicitación de electores, más para ninguna acción, cualquiera que ella sea..

Hemos llegado al caso de simplificar el asunto. Si creemos en los principios en que yo mismo creo, esta idea de que la obligación de todo hombre para saldar en el mundo su débito o, por lo menos, para pagar su contribución, debe, desde luego, constituir una religión, y que esto debe ser la base de toda la religión del país. Me he fatigado de ver al Trabajo y al Socialismo rodando la piedra hacia arriba de la montaña con espantoso ahinco, únicamente para verla rodar de nuevo hacia abajo. Vosotros habéis visto aquí movimiento tras movimiento; el movimiento de los utilitaristas; el del Libre Tráfico, bajo Cobden y Bright; el de los socialistas cristianos, bajo Kingsley; el de los Socialistas Marxianos.... Habéis visto al Partido del Trabajo, abrumado por una inmensa cantidad de labor, perorando en las plataformas, tal como yo lo estoy haciendo ahora; engendrar una generación de hombres educados en ideas de Libre Tráfico o Socialismo o lo que gustéis. ¿Qué importan esos asuntos a las clases superiores? Estos hombres mue-

ren y, mientras, los niños siguen asistiendo a las escuelas en donde se les enseña desde los primeros principios el credo de la clase salteadora. La piedra está siempre rodando hacia atrás. Es porque nosotros no atendemos al trabajo de la manera práctica de Mr. Winston Curchill y de Nicolás Lenin. Yo me descubro ante ambos caballeros. Me parece que mientras no logremos hacer el trabajo a su manera, todo será palabras, palabras, palabras, y no llegaremos a nada.

(De Soviet Russia.)

LITERATURA Y ARTE

59

NOVEDAD DE LA PATRIA

POR RAMON LOPEZ VELARDE

EL descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa.

Más modesta y probablemente más preciosa.

El instante actual del mundo, con todo y lo descarado de la lucha, parece ser un instante subjetivo. ¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos, hacia afuera?

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses, y la celebridad de nuestro republicanismo, nos han revelado una Patria no histórica ni política, sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua, como la oración continua inventada por San Silvino.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra.

* * *

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo—si su polvo existe—que contaban el tiempo por cabañuelas.

Un gran artista o un gran pensador podrían dar la fórmula de esta nueva Patria. Lo innominado de su sér no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música. La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos

sin otro sentido, casi, que el del dinero. A la nacionalidad volvemos por amor.... y pobreza.

Hijos pródigos de una Patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla. Castellana y morisca, rayada de azteca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de ollas de sindicato, ofrece—digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada—el café con leche de su piel.

Literatura, exclamará alguno de los que no comprenden la función real de las palabras, ni sospechan el sistema arterial del vocabulario. Pero poseemos, en verdad, una Patria de naturaleza culminante y de espíritu intermedio, tripartito, en el cual se encierran todos los sabores.

El país se renueva ante los estragos y ante millones de pobladores que no tienen otros ejercicios que los de la animalidad. ¿Por virtud de qué fibras se operará esta adivinanza?

* * *

En las pruebas de canto, los jurados charlan, indiferentes a las gargantas vulgares. Hasta que una alumna los avasalla. Es el momento arcano de la dominación femenina por la voz. Así ha sonado, desde el Centenario, la voz de la nacionalidad.

Hay muchos desatentos. Gente sin amor, fastidiada, con prisa de retirar el mantel, de poner las sillas sobre la mesa, de irse.

Tampoco escasean los amantes, fieles en cada rompe y rasga, calaveras de las siete noches de la semana, prontos a aplaudir las contradicciones mismas, diseminadas por el territorio, que se resumen en la vasta contradicción de la Capital.

En este tema, al igual que en todos, sólo por la corazonada nos aproximamos al acierto. ¿Cómo interpretar, a sangre fría, nuestra urbanidad genuina, melosa, sirviendo de fondo a la violencia, y encima las germinaciones actuales, azarosas al modo de semillas de azotea?

Un futuro se agita en la placidez diocesana de nuestros hábitos. A veces, creemos que va a morir el primor del mundo. Que la turbamulta famélica aniquilará los diamantes tradicionales los balances del pensamiento, los finiquitos de la emoción.

¿Quedará prudencia a la nueva Patria? Sus puertas cocheras guardan todavía los landós en que pasearon aquellas señoras, camarlengas de las Vírgenes, y las familias que oyen hablar de Lenine se alumbran con la palmatoria del Barón de la Castaña....

La alquimia del carácter mejicano no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, las virtudes y los vicios que tiemblan inermes ante la amenaza extranjera, como en los Santos Lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal.

* * *

Bebiendo la atmósfera de su propio enigma, la nueva Patria

no cesa de solicitarnos con su voz ronca, pectoral. El descuido y la ira, los dos enemigos del amor, nada pueden ni intentan, contra la pródiga. Unicamente quiere entusiasmo.

Admite de comensales a los sinceros, con un solo grado de sinceridad. En los modales con que llena nuestra copa, no varía tanto que parezca descastada, ni tan poco que fatigue; siempre estamos con ella en los preliminares, a cualquiera hora oficial o astronómica. No cometamos la atrocidad de poner las sillas sobre la mesa.

Un aspecto de la Escuela de Bellas Artes en Coyoacán, D. F.

BREVES PLATICAS SOBRE ARTE NACIONAL

Veneremos Nuestro Solar

POR AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

Este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y del estilo, sin más norma que un inmenso anhelo de regeneración y de bien....

José Vasconcelos.

HABEIS visto con atención la iglesia de vuestro pueblo que en los días de Dios y de descanso congrega en oración a todos los limpios espíritus de la comarca? La suntuosa catedral, la esbelta parroquia y la modesta capilla, encierran la esencia representativa de la religión y por lo mismo sacerdotes, gobernantes y fieles han procurado adornarlas con primor, labrando para ellas piedras y maderas, decorando sus muros y pintando sus altares, tallando esculturas y retablos, bordando ornamentos y telas dignos del dios que adoran. Por el atrio y por las naves de esa iglesia han desfilado, pensando en nosotros, los abuelos y los padres y pensando en nosotros pasarán hijos y nietos. Y sin embargo, bien poco nos llama la atención la maravilla augusta de su fachada y de su altar, de sus torres y rejas, de sus vigilantes ventanas y bellísimas esculturas de piedra y de madera. Cada hoja de sus relieves, cada adorno de sus altares, cada dibujo de los ornamentos y azulejos, todas las pinceladas de los cuadros y paredes, representan un esfuerzo de nuestros mayores y una aproximación de su alma al perfeccionamiento. Nosotros seríamos incapaces de proyectar un templo solemne, de forjar un clavo maravilloso que adornara su puerta, de ayudar a construir una columna monumental, y no obstante pasamos indiferentes ante la noble sencillez y acojedora belleza de esa iglesia.

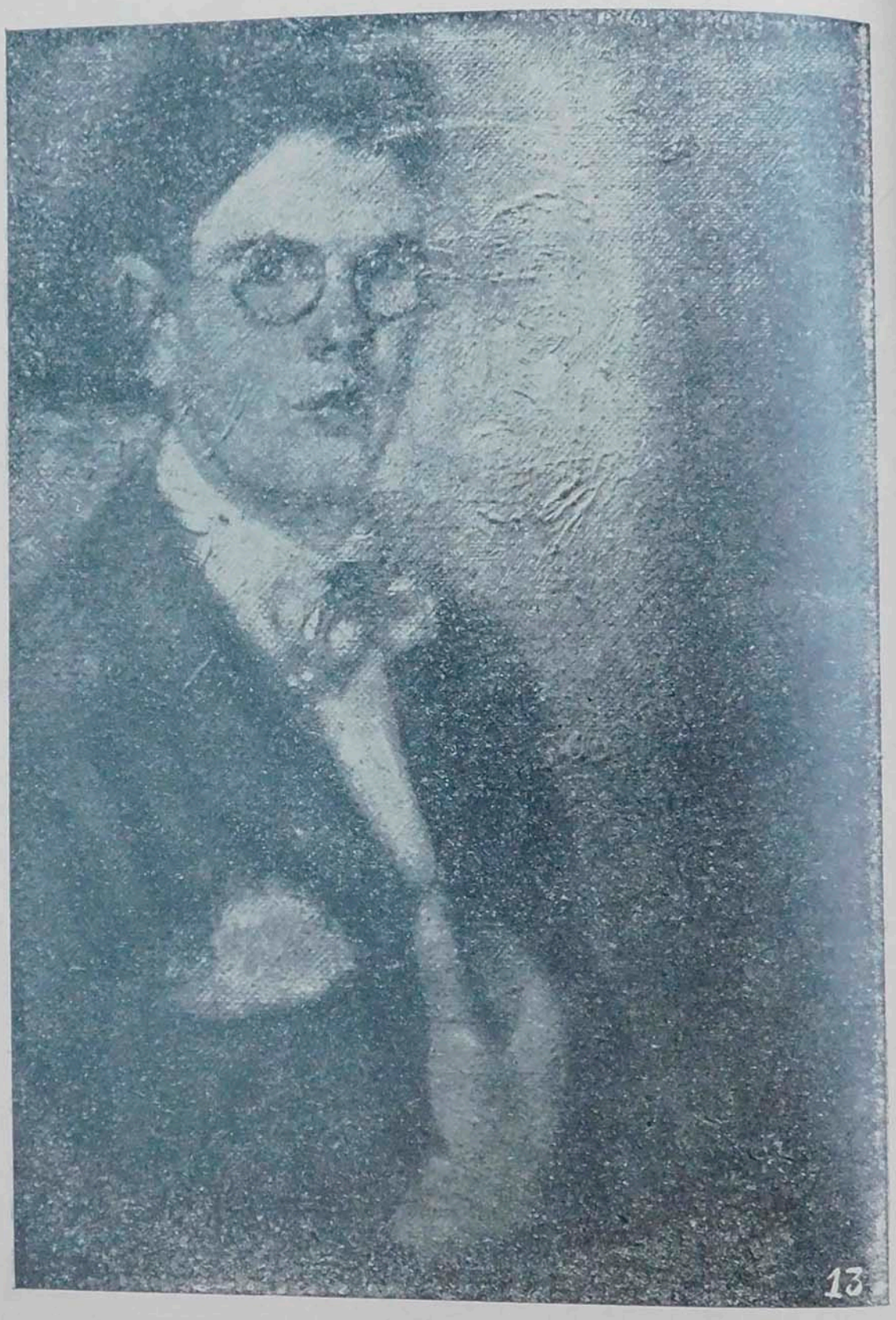
La casa de la hacienda, el nicho que en la esquina de un triste pueblo—triste porque no queremos alegrarlo con flores, sanas sonrisas y canciones que son la bendición a que todos tenemos obliga-

ción y derecho—alberga al *Patrono,* el viejo palacio de los muertos *Señores,* el patio de un desaparecido convento, la fuente en que bebieron y charlaron los viejecitos de ayer, la ventana de un colegio o de una casa sobre cuyos historiados adornos se besaron por primera vez nuestros padres, el edificio del Ayuntamiento y del Gobierno, el mercado, el paseo, la balaustrada, la cúpula, el banco de piedra, la puerta del solar, los artesonados, el apolillado mueble, la moldura, la inscripción y mil más cosas viejas, reciben nuestra indiferencia y con ella nuestra contribución a su desgaste. Día a día el uso y el desdén los van matando y día llegará en que por nuestra mano y por nuestro desprecio desaparezcan. Nuevos edificios y flamantes muebles los sustituirán, pero bien poco parecidos a aquellos que destruímos. Las pulidas canterías color de lama verán ocupado su lugar por cementos y frágiles tabiques, las amables esculturas de vestidos tallados y decorados con primorosos oros y negros, se tornarán horribles *Santos* de indumentarias talares, burdas y chillonas y en la casa que por vieja se derrumba, en la pulida madera que nuestra incuria desdeña, perdemos fragmentos de estudio, de costumbres, de creencia, girones de historia, retazos del espíritu colectivo que más falta nos hace para crear nacionalidad a base de amor, la tradición.

Y no se piense que solo en las grandes ciudades puede existir esta grave responsabilidad. La república entera encierra, en proporciones máximas, tesoros que piden con la belleza suprema de su silencio, atención, respeto y amor: la Casa de Montejo en Mérida, el Palacio Rul en Guanajuato, la Capilla del Rosario, la Casa del Alfeñique y La Compañía en Puebla, Santa Mónica y San Felipe en Guadalajara, el Camarín de Ocotlán y San Francisco en Tlaxcala, Santo Domingo en Oaxaca, el Carmen de Celaya, Santa Clara y Santa Rosa de Viterbo en Querétaro, San Diego y Guadalupe en Aguascalientes, la Catedral de Zacatecas, Morelia, Cholula, San Miguel Allende, Tlacolula, Tepozotlán, San Francisco Acatepec, Acolman, y la enumeración sería infinita como imperfecta ha sido, pues hay ciudades-monumentos que deberían tener en perpetua contemplación a sus habitantes, celosos de su cuidado como orgullosos de su posesión. Y no digamos ciudades, pueblos pequeños, simples rancherías albergan un rincón de leyenda mexicana, grandioso como cualquier monumento de México. La Iglesia de Cuahutitlán y la Casa de la Hacienda de Río Florido en Chihuahua, son una muestra, entre muchos millares, del reguero de tesoros más o menos suntuosos pero igualmente venerables que ornamentan nuestra tierra. Cada lugar de aparente insignificancia encierra un soplo de nuestra leyenda vital que hay que respetar con la unción que merece nuestro nombre y nuestra casa, cuidar de él con el fervor y cariño de algo que nos dice lo que podríamos valer si fuésemos capaces de crear monumentos sociales semejantes y sobre todo, recordar y amar intensamente tal como se acaricia el re-

cuerdo que más vigorosamente nos ha hecho vibrar, ya que no hay más fuerte afecto que el del hogar, que es todo calor y sencillez. Y el hogar entre nosotros es el solar de nuestros padres, la reliquia enorme de arte que sincelaron—entre temblores de lágrimas y contenidos arrebatos de rabia—las razas aceradas de ayer, bajo el látigo bestial de encomenderos y soldados y con el dulce consejo de venerables misioneros.

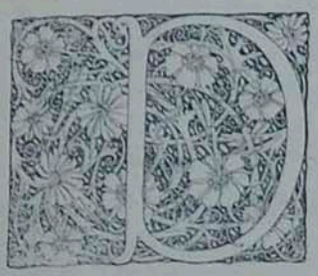
Mientras podamos ser completamente mexicanos por otras calidades, en la más alta nobleza de esta aspiración, seámoslo por la tradición monumental; sepamos sentir hondamente las aspiraciones de nuestro pueblo y meditar la solución de sus desdichas, a la sombra cordial de un viejo muro que dibuja, en sus sinuosas aristas acariciadas por el simbólico limo, las dudas fugaces y las vigorosas aspiraciones de una raza inquieta.



Autorretrato de Francisco Díaz de León,
de la Escuela Nacional de Bellas Artes

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO



IJO Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en si mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento. Génesis 1:29.

El alimento conveniente es uno de los factores principales para hacer un cuerpo fuerte y sano, y conservar las facultades y funciones de éste, armonizando así con las leyes de la naturaleza que aseguran los resultados más eficaces.

Los alimentos adecuados se determinan por su valor nutritivo, su facilidad para digerirse etc. Si se introduce un alimento inferior al sistema, empobrecerá la sangre y, por consiguiente, todos los tejidos del cuerpo se empobrecerán también. La salud de todo el cuerpo depende principalmente de la acción normal de los órganos de la digestión.

La sencillez en los alimentos

Dos o tres clases de alimentos en una comida son más saludables que una gran variedad. Pero debe haber variedad de una comida a otra. Si se toman muchas clases en una sola comida, es casi seguro que habrá combinaciones de alimentos que requieren tiempo diferente para la digestión. Algunas se digerirán rápidamente y la fermentación tendrá lugar antes de que las otras estén en condición para salir del estómago.

Es preciso preparar los alimentos con sencillez, sin especias o sazones ricas, puesto que tales alimentos estimulan el deseo para el tabaco y las bebidas fuertes. Dice Froebel, el gran pedagogo alemán: *Sea el alimento sencillo y solamente para nutrir, nunca de más ni de menos. No se debe tomar nunca el alimento tan sólo por comer, sino para dar mayor actividad al cuerpo y a la mente.* Aunque la comida en los países orientales se caracteriza por su sencillez la gente es notable por su robustez y su resistencia.

Una razón especial por la que nunca he tenido un solo día de verdadera enfermedad en toda mi vida, decía Roberto Colley, *fué*

que cuando era muchacho me alimentaba con harina de avena y leche, pan moreno, patatas y con un pedacito de carne, cuando se podía, volviendo luego a la avena.

Un comedor atractivo

El comedor es el lugar principal para las reuniones de la familia y debe tratarse de que sea tan atractivo, con una influencia tan patente para el desahogo y la alegría de los miembros de la familia, que cada uno sienta el deseo de dejar a un lado sus penas y gozar hasta el extremo del buen humor que tan necesario es a la existencia física.

La alegría y la sencillez de las cosas que nos rodean hacen agradable la comida y ayudan a la digestión. Las familias que no pueden proveer un comedor tan lujoso como desearan, pueden bien compensar esta falta con el buen humor y un ánimo esperanzado.

Lo esencial para tener un comedor alegre es: mucho sol y luz, aire fresco, unas plantas y unas flores frescas; en las paredes unos cuadros que armonicen, y sobre todo ésto, el aseo y el buen gusto en el arreglo de las cosas. No es necesario que el mobiliario sea costoso, basta que sea duradero y arreglado de tal modo que el servicio de la mesa sea fácil y de buen gusto.

Los estimulantes y los narcóticos.—Su peligro

Maldito sea el uso social que debilita a la juventud; malditos sean los compromisos que la apartan de la rectitud.—*Tennyson.*

Todos los estimulantes y todos los narcóticos son venenos. Un estimulante es cualquiera cosa que excita los nervios y hace sentirse más fuerte al individuo, pero que de hecho no aumenta en nada su energía. No es un alimento, no contiene nada que puede asimilarse, y, por consiguiente, no puede reponer las pérdidas del cuerpo.

Teóricamente debemos gastar sólo una quinta parte de la energía de nuestros cuerpos; y luego deberíamos reposar. Llegando a este punto la naturaleza nos marca el alto, pero por medio de los estimulantes engañamos a la naturaleza y ella entonces nos permite hacer uso de las fuerzas que tenemos en reserva. Los estimulantes hacen que el hombre trabaje por más tiempo, más le quitan la fuerza, apelando a la energía que tiene en reserva.

Un escritor ha dicho en forma epigramática, que *hacer uso de los estimulantes es como pedir dinero prestado; se tiene que satisfacer la demanda de ambos con intereses, y muy frecuentemente cuando el deudor no puede pagar. Un estimulante es como la moneda falsa; simula la construcción y lleva la destrucción. Aquel que se entrega a los estimulantes es como el hombre que está continuamente hipotecando su propiedad. Tan desastroso es lo uno como lo otro; concluirá el uno en quiebra física y el otro en una quiebra financiera.*

ORGANIZACION FAMILIAR EN LA CASA

POR ESTEFANIA CASTAÑEDA

PARA que una mujer alcance esta categoría espiritual, es preciso que se haya desarrollado por modo armónico en todos sentidos, que haya tratado de purificar su alma impregnándola de las virtudes más altas, así como la naturaleza ha coronado su vida con el dón más grande; es preciso que conozca la inmensa trascendencia de cada uno de sus actos, sellos de vida para los suyos y para su pueblo, porque la organización de la sociedad y de la nación funda sus esperanzas en el hogar.

A medida que se despierta el sér de su hijo, la conciencia de la madre verdadera se va ampliando, y quisiera tener inmensa fortaleza y corazón, no solo para abrigar todos los intereses, las ternuras, los dolores y las alegrías de la familia, sino para proteger el porvenir de la raza y extenderse hasta la humanidad. Entonces es cuando el espíritu impotente busca y presiente lo Absoluto, porque necesita de la divina inspiración para el cumplimiento del deber sagrado. Y de esa elevación de su alma le vendrá el propio perfeccionamiento, porque ella, miserable criatura, luchará asiduamente por corresponder al móvil supremo que puso en manos de la mujer *"la alimentación de la chispa sagrada, misteriosa que se halla latente en cada niño."* ¿A quién puede perjudicar tan alto sentimiento? no importa el Dios ni los dioses, lo indispensable es la purificación constante, la elevación infinita, el ideal de lo sublime..... y la madre, más que nadie, tiene necesidad de ese sostén.

En su diario, Margarita Fullner, una espiritual mujer, cuando se refería al nacimiento de su hijo, escribió: *"Ya soy madre de un ser inmortal, que Dios tenga piedad de mí y se digne guiarme!"*... Que la Sabiduría Suprema vea con misericordia a la mujer que va a dirigir una familia, a fundar una nueva raza que debe vivir *para*

siempre..... Si logra con perfección su santa tarea, ningún sacrificio será demasiado penoso, ningún estudio demasiado árduo....!

Esa plegaria de emoción intensa, elevada por una madre en el primer arranque de amor sublime, sólo puede provenir de aquella que al aceptar la misión de esposa consideró el matrimonio, no como un medio de adquirir posición social y riqueza, sino como un don que desciende de la Causa Suprema, porque el amor, la salud, el bienestar, no valen nada si no van unidos a una pureza de vida y a un conjunto de honrados propósitos, de nobles aspiraciones.

Si todas las madres hicieran un sacramento de su labor en la tierra, la faz de ésta cambiaría. Pero no es así. Y por eso el mundo declara que nuestra raza tiene que ser educada, que hay que formar el espíritu del hogar, dice que eso es cuestión de la maternidad.... y falta, sin embargo, educar a las madres.....

La maternidad ideal, únicamente puede surgir del matrimonio ideal, de la comunión de dos espíritus en un nuevo hogar "destinado para todo lo que dos seres han consentido juntos, no lo que el uno consiente al otro, sino lo que los dos consienten para un objeto común....."

La Santidad del Matrimonio

Nadie, mejor que Proudhom ha definido en su verdadero espíritu lo que debe ser el matrimonio, ni ha tenido una concepción más alta de éste: *el sacramento de la justicia, el misterio vivo de la harmonía universal, la forma dada por la naturaleza misma a la religión del género humano.* La filosofía cristiana, al hacer del matrimonio un sacramento, santificó la vida del hogar para elevar su espíritu hacia los más nobles ideales, y dió un gran paso en la civilización humana enalteciendo a la mujer por medio de estas palabras: *compañera te doy y no sierva.* Sin embargo, todavía encontramos hombres, entre los llamados cultos, que al considerar este punto aún se apoyan en los conceptos de Ischionaque y Xenofonte. (El matrimonio, bajo el punto de vista espiritual, fué el lado débil de la admirable civilización helénica; todo lo que sus leyes dicen respecto a esto, se relaciona con la higiene y crecimiento de la raza, pero la ignorancia fué uno de los mejores atributos de la esposa.) *Qué puede ella saber, dice el ateniense, si la tomé de quince años, y se la había tenido oculta, con el mayor cuidado, para que no pudiera aprender cosa alguna? ¿No es bastante tener una esposa que sepa nutrir al mayor número de hijos, hacerles vestidos y vigilar el trabajo de los sirvientes?* Y este falso concepto ha causado la ruina de muchas familias.

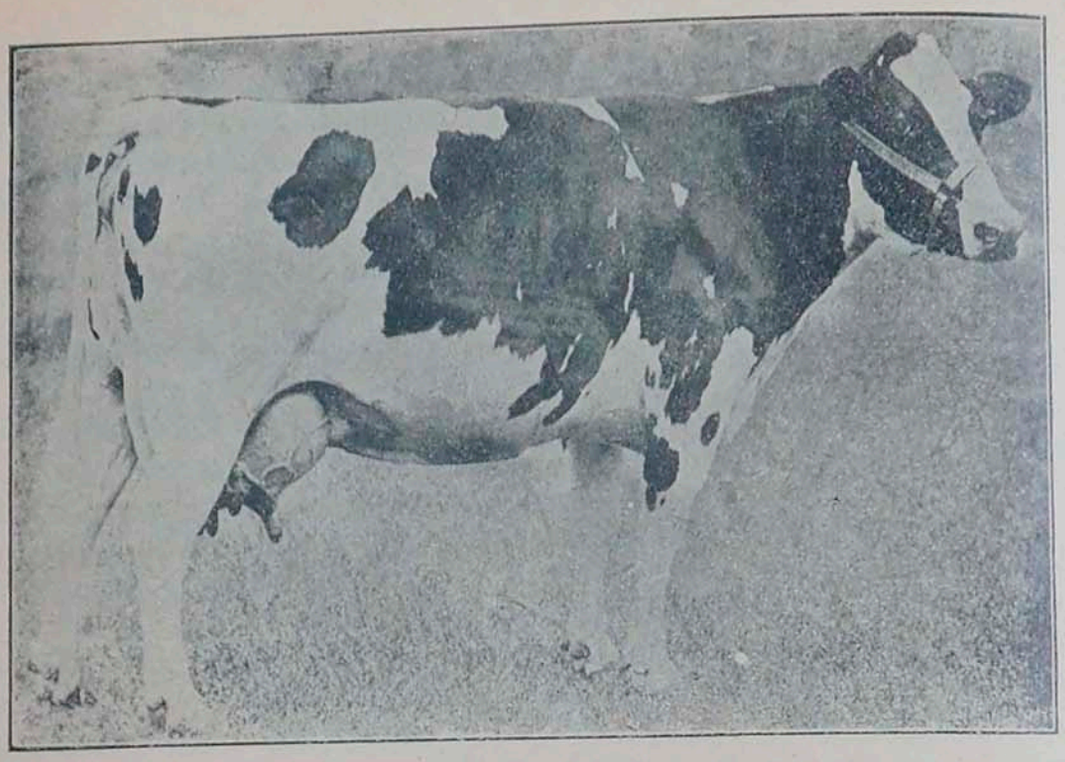
¿Es el hombre la única fuerza, la única espiritualidad capaz de regir los destinos del hogar, es a la esposa a quién le corresponde guiarlos, o son ambos espíritus los que deben compenetrarse en un sólo pensamiento, para la felicidad y progreso de todos, sin que ninguno haga abstracción de su personalidad? De la exacta contestación que se dé a esta pregunta, depende que el matrimonio sea

un gran bien o un gran mal, una dulce tranquilidad o una terrible turbación, una suave y santa vía de perfección constante que arrastra a los cónyuges ciegamente por peligrosos caminos.

Los que van a proseguir su vida unidos, sin tener la misma altísima concepción de que la felicidad no descansa en cosas materiales, sino en el ideal, construyen los cimientos de una desdicha irreparable.

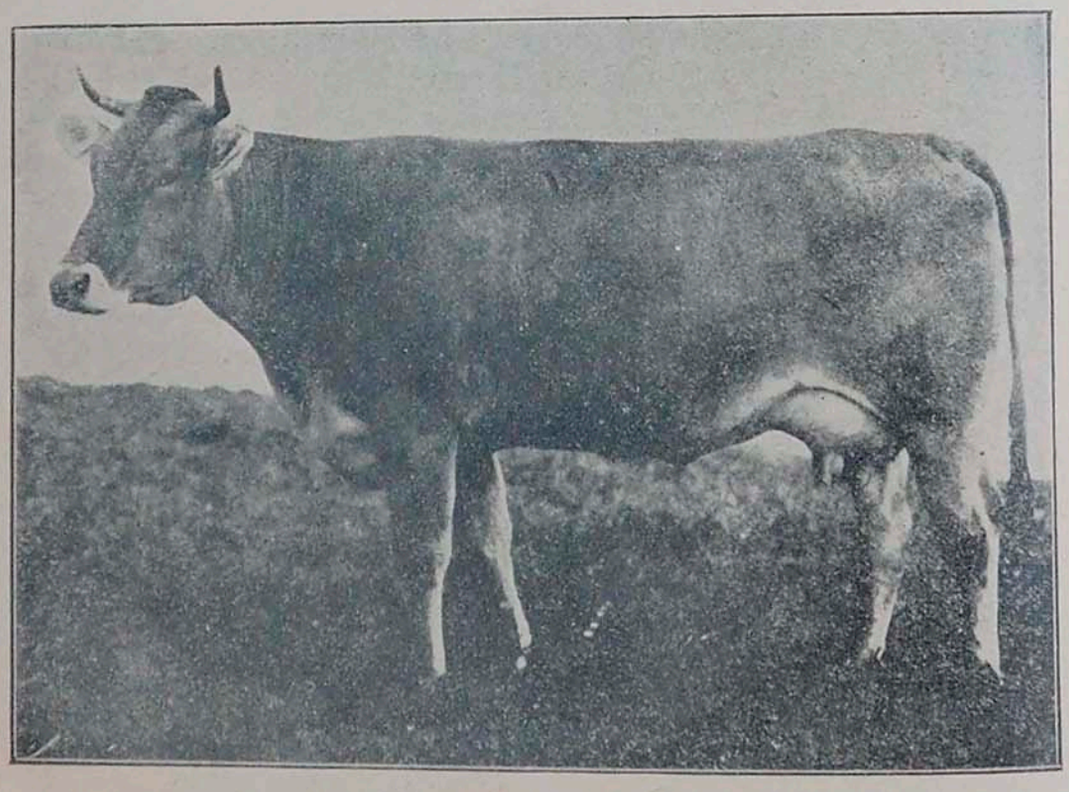
Pensad en lo fácil que sería la vida si en el corazón de cada hombre y de cada mujer estuviera oculto un ideal concreto del hogar, un objeto conocido hacia el cual tenderían todos los pensamientos, todas las palabras y hechos. Su impulso pondría todas las facultades al servicio de ese objeto, y eso sería la completa felicidad. Más desgraciadamente muchos matrimonios han sido organizados por impulsos de los sentidos, o por espejismo ilusorio que precipitó hacia él dos vidas que hoy cargan su cruz dolorosamente.

Saber que la existencia mútua es un lazo espiritual que ninguna materialidad debe destruir; saber que el fuego del hogar jamás ha de extinguirse, y que los hijos no pueden progresar sino en su calor y su luz; saber que la vida es sagrada y sólo debe surgir cuando es para que alcance progreso y felicidad; saber que el ser que nace no es *una cosa* sino un capullo de humanidad que lleva en sí los gérmenes de alteza de la misma; saber que el niño posée derechos naturales que tienen que ser respetados y la familia ha sido creada para el desempeño de altas misiones; esto es lo indispensable para los que aspiran a fundar un hogar, en el alto concepto de la palabra: Algo más que la casa y los padres y los hijos, porque *cuatro paredes no forman un hogar, ni la fortuna y posición social dan la paz. El hogar es la dicha, el bien y la harmonía.*



Variedad holandesa, raza de los Países Bajos

Gran productora de leche



Variedad Schwits (Suiza), raza de los Alpes

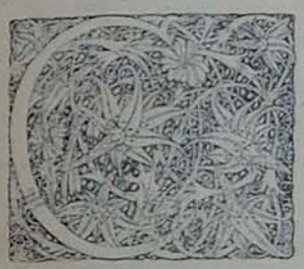
Vaca productora de leche en mayor cantidad que la Jersey y de mejor calidad que la holandesa

LA VIDA DEL CAMPO

La Maquinaria Moderna en la Agricultura

POR ERNESTO MARTINEZ DE ALVA (1)

Ingeniero Agrónomo e Hidráulico.--Jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricul-ura, Mexico



UANDO el primer hombre ideó y puso en práctica el primer instrumento para labrar la tierra, que fué el arado, y que según se dice tuvo su origen en el Egipto (Africa), en tiempos muy remotos, el mundo dió un paso por la senda del progreso más importante que todos los hechos de armas de la época, puesto que quería decir, nada menos que ya el hombre se independía del lazo tan estrecho que lo obligaba con la tierra, permitiendo que pusiera, en su lugar, a la bestia. De entonces acá el buey, el caballo y los demás animales amaestrados para el tiro fueron los compañeros inseparables del campesino, quien empezó a sentir menos amarga su existencia y mejor pagados sus esfuerzos en la lucha con la Naturaleza.

Ese arado antiguo, que en sus primeros pasos no fué sino una rama de árbol encorvada y con una punta que arañaba la tierra, se ha ido perfeccionando lenta, muy lentamente a través de las edades y de los pueblos; pudiendo decirse que apenas los detalles eran los que cambiaban en su aspecto, sin que nadie se preocupara de investigar cuál era la mejor forma que deberían de tener las partes activas de dicho instrumento para que llenara mejor su objeto, hasta que en el siglo pasado, no muy lejos de la época en que vivimos, en Estados Unidos, el arado principió a cambiar de forma de una manera muy marcada y con una tendencia definida, habiendo llegado al punto en que actualmente lo tenemos, bastante perfeccionado, sin que por eso podamos decir que ya no puede ser modificado posteriormente para hacer mejor el trabajo o para disminuir el esfuerzo que se necesita para su tiro.

Del arado siguieron, por orden de fechas, la rastra que al prin-

---

(1) Con agrado contestará todas las consultas relativas a agricultura que se le dirijan,

cipio no era sino un marco de madera con clavos, una viga o una rama de árbol que al pasar sobre la superficie de la tierra labrada, la dejaba en condiciones mejores para la siembra. Pero a medida que la diversidad de tierras hizo ver la necesidad de hacer una rastra para cada una de estas tierras, se inventaron, y fueron puestas en el mercado, la rastra de discos, la rastra "Acme," la rastra de dientes movibles y muchas otras cuyo resultado en el trabajo es casi el mismo, dependiendo del estado de la tierra y de su construcción para que den el resultado deseado.

Las investigaciones que se hicieron respecto a la mejor manera de preparar las tierras, teniendo en cuenta las variaciones de las temporadas de lluvia y sequía hicieron pensar en que también se necesitaba no solamente rastrear sino apretar el suelo de manera de evitar que se *venteara,* habiendo nacido el rodillo.

El rodillo es una máquina que sirve únicamente para apisonar, romper los terrenos y dar una superficie plana a la tierra, de los cuales ya hay una gran variedad en el mercado, encontrándose desde el simple de madera, de lámina, de fierro y de cemento, siendo éstos ó de una pieza ó de varias, reunidas.

Entre los cultivos que se hacen en la agricultura, están los llamados de escarda, que tienen dos objetos: primero, favorecer el desarrollo de una planta especial, y segundo, limpiar la tierra de las plantas nocivas a que da lugar el cultivo de trigo, cebada, etc., plantas no escardadas. Como el trabajo de escarda es uno de los más pesados y más costosos, se ideó una máquina que llenara el objeto y que hiciera el trabajo más barato de lo que resulta con obreros, habiéndose llegado a lo que hoy día llamamos cultivadoras. Las cultivadoras son máquinas que trabajan con pequeñas rejas que ejecutan una labor semejante a la que antes se hacía a mano. Estas cultivadoras pueden ser con ó sin ruedas, según la clase de cultivos a que se destinan y la superficie que hay que trabajar; pero cualquiera que sea, puede hacer muy buen trabajo y solamente la parte económica es la que hay que tener en cuenta.

Al aumentar las tierras en cultivo, vino la necesidad de buscar otra manera de hacer la cosecha de cereales que son más bien de cultivo extensivo que intensivo, y cuya cosecha es indispensable hacerla en un tiempo limitado, teniendo en cuenta las variaciones climatéricas, de allí resultó la invención de la segadora, que permite a un sólo hombre cortar más de lo que harían 40 o 50. Su perfeccionamiento es la combinación que engavilla al mismo tiempo que siega.

La trilla es una de las operaciones que importa al hacendado hacerla en el menor tiempo posible, debido a la fluctuación de mercados y a la necesidad en que casi siempre se encuentra de fondos al terminar el cultivo; si también se ve la conveniencia de tener los cultivos ya como productos realizables en cualquier momento, se comprenderá fácilmente que la trilla mecánica representa la solu-

ción del problema; así, pues, la trilladora mecánica constituye el último grado en la maquinaria agrícola, habiendo en la actualidad desde la pequeña trilladora de mano hasta aquéllas en la que entra el motor eléctrico, de vapor o gasolina para moverla, trillando de unas cuantas cargas hasta varios miles de ellas por día.

Debido a la gran extensión de las haciendas americanas, los industriales se vieron precisados a construir una máquina que fuera combinación de las dos anteriores, es decir, que corta trigo y trilla al mismo tiempo, obteniéndose la reducción correspondiente en el costo de trabajo y de transporte.

Recientemente fué puesta al mercado una nueva máquina de mecanismo semejante a las segadoras, pero que solamente corta la espiga de trigo, permitiendo una economía en trabajo y en transporte.

De las máquinas agrícolas siguen motores usados en la agricultura, los cuales sólo mencionaré por ser largos y entrar en mayores detalles. Los usados actualmente son los que utilizan el viento, el agua, el vapor, la fuerza expansiva de la gasolina y la electricidad. Cada uno de ellos ha sufrido profundas modificaciones en los últimos años, permitiendo más trabajo y menos costo de él.

Por fin, la última palabra en los motores que sirven al agricultor, y que apenas data de unos cuantos años, es el tractor, pudiéndose decir que en el transcurso de una docena ha sido perfeccionado a tal grado, que con grandísima ventaja sustituye a los animales y a las máquinas de vapor que antes se ocupan.

Entre las ventajas que presenta el uso de la maquinaria en los campos están las siguientes, que si únicamente esas fueran, serían las suficientes para que desde el pequeño propietario, hasta el más grande terrateniente se preocuparan por su empleo dentro de los límites económicos en que respectivamente se encuentran colocados.

Primera: Hay un gran error en creer que las máquinas han sido hechas para los grandes hacendados, para poner al pequeño agricultor en peores condiciones respecto al primero que aquellas en que antes se encontraba; no, las máquinas se hacen en la actualidad en todos los tamaños económicamente posibles, de tal manera que las hay para el que tiene unas cuantas hectaras hasta para el que tiene miles de ellas: Aquél, puede usar un arado de mulas y éste un tractor con seis, diez o doce rejas; y el que tiene una milpa pequeña puede usar la desgranadora de mano cuando el otro utiliza aquella movida por el tractor o por un motor eléctrico.

Si un hombre labra con pala, de veinte a veinticinco veces menos que lo que otro hace con un arado y un par de mulas, y el que desgrana a mano de diez a quince de lo que hace otro con una desgranadora, eso quiere decir que el trabajo es más barato, que los productos resultan menos caros. Este es el inmediato resultado del uso de las máquinas, no solamente en agricultura sino en todos aquellos trabajos en que se puede sustituir el trabajo humano por

el de las máquinas. Obtener productos del hombre y de la naturaleza, gastando menos energía, es lo que busca la ciencia moderna.

Segunda: Salvo la manera de ser de una parte de nuestro pueblo, principalmente aquella que habita a lo largo de ambas costas, el resto no solamente se contenta con trabajar para obtener lo que necesita indispensablemente para sustentarse, sino que persigue el mayor provecho de su vida y de su trabajo. ¿Qué haría el hombre que después de usar por muchos años una pala para hacer el cultivo de su campo, se encontrara un día poseedor de un arado y de su tiro correspondiente? Vería que en unas cuantas horas podría hacer el trabajo que antes requería un mes para hacerlo, que tendría mucho tiempo disponible para emplear en otras cosas, y PARA CONTINUAR LABRANDO. Ya entonces difícilmente se reduciría al cultivo de su pequeña parcela y emprendería la agricultura en un grado superior, al menos en extensión. Pero ya este paso es tan grande, de tanta importancia para su vida propia, para el país y para el mundo, que ya quisiéramos que cada uno de los que usan ahora la pala, la sustituyeran por un arado, usando éste lo más posible. Así, pues, el uso de las máquinas nos permite poner en cultivo *superficies mayores.*

Tercera: Cuánta gente tiene que trabajar la mayor parte del día para poder ganar el sustento para él y su familia, sin poder disponer de un instante de reposo y menos aún para que durante unos minutos pueda disfrutar de la compañía de su familia. Muchos millones de hombres trabajan así día con día, y así siguen pasando los meses y los años sin consuelo ni esperanza. Y si es que los hombres, con los antiguos sistemas de cultivo, trabajando al mismo tiempo que otros emplean la maquinaria más adelantada, tienen que agotarse para poder sacar un exiguo salario o rendimiento, mientras no se resuelvan a adoptar los nuevos métodos y las nuevas máquinas de cultivo.

Y la vida social, que es indispensable para la formación de una nación, es casi nula en nuestro país, siendo nula, totalmente cuando se vive en el campo; en México no se encuentran pueblos ni colonias, no más casas, y hasta los mismos pueblos no son otra cosa que reuniones de casas, dentro de las cuales cada familia vive una vida completamente aislada sin tener contacto con los vecinos. Y es que el hombre tiene que buscar primero el sustento y después la amistad de sus semejantes; y la mujer y los hijos, carentes de lo más indispensable tienen que trabajar en el hogar, sin que tampoco les quede tiempo para dedicarlo a su vida social.

Las máquinas y los sistemas modernos de cultivo, permiten al agricultor, de cualquier tamaño que sea su negocio, el disponer de parte de su tiempo para estrechar sus lazos de familia y las relaciones de sociedad, indispensables si se quiere adelantar rápidamente en todos sentidos.

Asunto de un artículo posterior será el tema de las ventajas

desarrolle en un ambiente nuevo, de trabajo, de esperanzas y de anhelos.

Largos años y siglos nuestros agricultores han estado cultivando su suelo, con penas y fatigas para arrancarle los frutos indispensables para la vida del hombre, sin preocuparse si del otro lado de las fronteras o más allá del ecuador hay otros seres semejantes a él que estén trabajando persiguiendo lo mismo, pero procurando que sus esfuerzos sean compensados más largamente; y así tenemos que en nuestro país el costo de la carga de maíz es tan elevado, que en muchas partes el agricultor siembra por no tener sus tierras ociosas; pero con la seguridad que los sudores de su frente y las congojas de su corazón, al terminar la cosecha, no serán recompensados. Y es que en esas regiones, han logrado que el maíz que ahí producen pueda ser enviado a través de esas distancias, consiguiendo todavía precios que pueden competir con los precios de costo en el país en que se consumen.

Muchos de los que leerán estas líneas sabrán por experiencia el trabajo que cuesta y la constancia que necesita tener un hombre desde el momento en que se prepara la tierra para el maíz hasta que se cosecha el grano; cada mata, cada planta tiene cuidados especiales, como si fuera un tesoro, y aun cuando el trabajo del hombre es barato en la mayor parte del país, es imposible que pueda pagar tanto trabajo y dejar utilidades.

Tenemos que comprender que el suelo que tenemos se nos dió para que lo trabajáramos y para que obtuviéramos de él todo lo más que posible fuera, y que si eso no hacemos, tenemos que resolvernos que otros hombres vengan a hacer lo que nosotros no hemos querido o no hemos podido. Espero que todos aquellos interesados en el cultivo de nuestro suelo privilegiado no permitirán que el pedazo de tierra en que viven sea más tarde propiedad de desconocidos que arrojarán de ahí a sus hijos o nietos.

Conocimientos elementales relativos a los aninales domésticos

POR EL DR. HERIBERTO RUIZ STANFORD

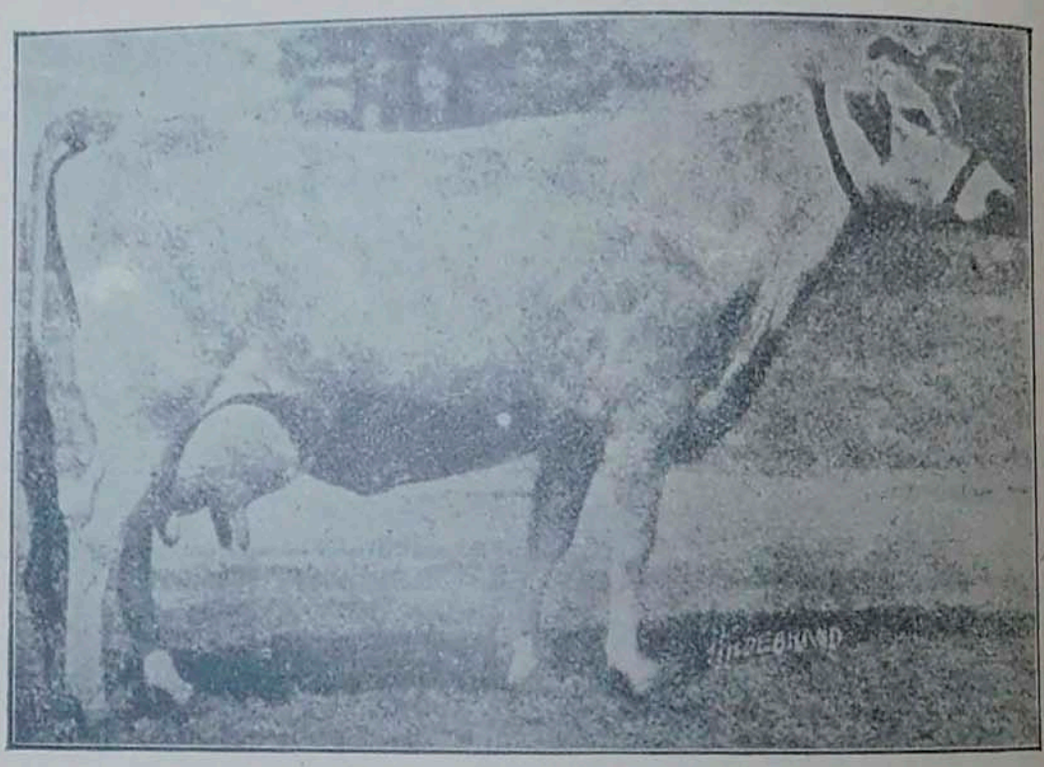
Invitado atentamente por el ingeniero Ernesto Martínez de Alba para escribir en el periódico EL MAESTRO, sobre temas relativos a Ganadería y Medicina Veterinaria desarrollados en una forma sencilla, clara y breve, condiciones que en verdad me serán difíciles de llevar a cabo pero que no obstante ello, dada mi buena voluntad, para contribuir en lo posible al desarrollo de la divulgación de los conocimientos elementales sobre estos temas, procuraré llevarlos a cabo hasta donde las circunstancias me lo permitan.

Mediante un plan preconcebido empezaré por desarrollar aque-

llos puntos relacionados con los animales que son más solicitados, bien sea que se cuente con un corto capital o con gran capital y como será prácticamente imposible hacer un desarrollo en conjunto de tan diversos problemas importantes, que comprenden cada una de las especies domésticas, habrá que tratar por separado, en artículos sucesivos, los diferentes problemas relativos a cada especie doméstica.

La vaca lechera

Por espíritu de orden, el presente artículo se limitará al conocimiento elemental de los principales caracteres de una vaca lechera. y posteriormente se tratarán los diferentes asuntos relativos a la alimentación, cuidados higiénicos, enfermedades, etc., etc.



Variedad Jersey de la Raza Irlandesa

En México, las llamadas razas lecheras que se explotan en mayor escala en el país son: la Holandesa, (raza de los Países Bajos): la Suiza, raza de los Alpes y la Jersey, raza Irlandesa.

Cada una de ellas tiene sus caracteres propios, pero vamos a juzgar aquellos caracteres por decirlo así comunes que corresponden a las vacas lecheras.

La conformación general de la vaca lechera debe de ser más bien de un aspecto descarnado, la piel dúctil y untuosa y no pegada a los huesos. Pelo fresco y brillante, ojos vivos y de aspecto femenino, es decir, de mirada tranquila y apacible, el morro o sea la parte comprendida entre la nariz y labios, debe de ser húmeda, pues

su continua resequedad puede indicar alguna enfermedad; los cuernos deben de ser cortos, lisos y brillantes y de corto diámetro; las orejas, en general, deben de ser grandes pero finas, cubiertas de un vello suave y de un color amarillento en el interior de ellas.

El cuello proporcional al animal, debe de estar bien insertado o unido a la cabeza y al pecho.

El pecho y los lomos amplios, signo de una buena circulación y respiración, vientre voluminoso, signo de una buena confortación de los órganos internos. Caderas amplias, signo de una facilidad en sus partos y también de una holgura de la ubre. Miembros o patas, cortos y delgados, pezuñas lisas no rugosas.

La ubre, órgano que por sus caracteres nos indica de un modo claro la mayor o menor producción de leche, debe de ser de una conformación que por su extensión igualmente que por su estructura, tenga la forma de un disco lenticular regular en sus contornos. En general, la forma alongada es preferible a la esférica en el conjunto general de la ubre, y los cuatro gajos de que se compone la ubre deben de ser uniformes y bien distribuídos.

La ubre debe ser de una piel fina sin carnosidades, durezas o tumores, suave y untuosa y los pezones deben de ser uniformes sin verrugas o grietas. Generalmente en la parte posterior de la ubre suelen encontrase dos pezoncillos pequeños arriba de las tetas posteriores, indicio de que son buenas lecheras.

Las venas de las mamas y del vientre deben de ser desarrolladas y bien saltadas.

Por lo que respecta al tamaño de ellas, es preferible las más desarrolladas.

En los centros poblados se prefiere a la vaca Holandesa por su cantidad de leche, a la Jersey, por su calidad y la Suiza por tener unos caracteres intermediarios entre una y otra. La vaca Holandesa y la Suiza son de una osamenta (huesos) fuerte y gruesa, preferentemente la Suiza.

Estos son los conceptos generales que debe poseer una vaca lechera.

En el próximo número se tratará de la alimentación.

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE FEBRERO DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . . . . $	0.80	....	....	0.78	....	....
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.90	....	....	0.85	....	....

Aceite de algodón, kilo	....	....	....	....	....	....
Aceite de coco, de primera, kilo	1.15	....	....	1.10	....	....
Aceite de higuerilla, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de linaza, crudo, kilo	1.40	....	....	1.30	....	....
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Aceite de nabo, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de olivo, del país, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Aguardiente de mezcal, litro	0.75	....	....	0.70	....	....
Aguardiente de tequila, litro	1.10	....	....	1.00	....	....
Aguardiente de uva, litro	2.40	....	....	2.30	....	....
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo	18.50	21.00	24.00	18.00	19.00	23.00
Alcohol en barricas, litro	0.50	0.58	0.68	0.45	0.55	0.65
Alfalfa (semilla), de Atlixco, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Almidón de maíz, kilo	0.35	....	....	0.30	....	....
Almidón de trigo, kilo	0.35	0.30	....	0.30	0.27	....
Ajo, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Algodón del país, 46 kilos	40.00	36.00	34.32	....	....	....
Algodón extranjero, 46 kilos	33.00	33.00	29.00	....	....	....
Alpiste, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Añil, kilo	13.00	....	....	12.00	....	....
Arvejón, kilo	0.45	....	....	0.40	....	....
Arroz extra, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Arroz de primera, kilo	0.34	....	....	0.30	....	....
Arroz de segunda, kilo	0.24	....	....	0.20	....	....
Arroz cabezuela, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Ajonjolí, semilla, kilo	0.30	0.31	....	0.28	0.29	....
Azúcar cubicada, kilo	0.70	0.65	....	0.65	0.60	....
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.44	0.39	0.41	0.40	0.36	0.37
Azúcar granulada, de primera, kilo	0.43	0.37	0.39	0.38	0.35	0.37
Azúcar granulada, húmeda, kilo	0.40	0.36	0.36	0.36	0.30	0.34
Azúcar mascabado, kilo	0.22	0.28	....	0.20	0.24	....
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	....	....	1.90	1.80	....
Cacao Java, kilo	2.00	....	....	1.80	....	....
Cacao Sánchez, kilo	1.25	....	....	1.15	....	....
Cacao Tabasco, kilo	1.90	....	....	1.80	....	....
Café planchuela, de primera, lavado	0.55	....	0.65	0.48	....	0.60
Café de primera, Córdoba, kilo	0.48	....	0.55	0.43	....	0.48
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.45	....	0.50	0.40	....	0.45
Café manchado, kilo	0.40	....	0.45	0.35	....	0.40
Canela de Ceylán, kilo	3.30	....	....	3.25	....	....
Cera de abeja, blanca, kilo	4.00	....	....	3.75	....	....
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.50	....	....	3.20	....	....
Chía, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Chile ancho, de primera, kilo	1.15	....	1.25	1.05	....	1.15
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	....	0.90	0.75	....	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile chilpotle, mora, kilo	1.80	....	1.25	1.70	....	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	1.95	....	1.95	1.75	....	1.80
Chile mirasol, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Chile morita, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile mulato, kilo	2.75	....	....	2.50	....	....
Chile pasilla, de primera, kilo	1.25	....	1.40	1.15	....	1.25
Chile pasilla, de segunda, kilo	0.90	....	1.10	0.80	....	1.00
Chile piquín, kilo	1.30	....	....	1.25	....	....
Chile verde, serrano, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Chile verde, jalapeño, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Chile verde, poblano, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

Cebolla delgada, kilo	0.10	....	....	0.09	....	....
Cebolla gruesa, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Frijol bayo, gordo, kilo	0.25	....	0.23	0.22	....	....
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	....	0.20	0.18	....	....
Frijol negro, Iiquidado, kilo	0.29	....	0.29	0.27	....	0.27
Frijol colores, de primera, kilo	0.25	....	0.22	0.23	....	0.21
Frijol colores, de segunda, kilo	0.22	....	0.20	0.20	....	0.18
Guayule, kilo	1.60	....	....	1.50	....	....
Garbanza de primera, kilo	0.40	....	0.35	0.35	....	0.30
Garbanza de segunda, kilo	0.32	....	0.30	0.28	....	....
Grabanzo de primera, kilo	0.13	....	0.15	0.11	....	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	....	0.11	0.09	....	....
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	....	....	0.08	....	....
Haba de segunda, kilo	0.09	....	....	0.06	....	....
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.60	....	....	1.50	....	....
Ixtle de maguey, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de palma, kilo	0.30	....	....	0.20	....	....
Harina del país, de primera, bulto	13.50	....	....	13.00	....	....
Harina del país, de segunda, bulto	12.50	....	....	12.00	....	....
Harina americana, bulto	....	....	....	....	....	....
Linaza, kilo	0.40	....	....	0.30	....	....
Mantequilla, kilo	2.40	....	....	2.30	....	....
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	18.00	....	21.00	17.50	....	20.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	17.50	....	20.50	17.00	....	19.50
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	....	....	18.00	....	....	17.50
Maíz de Veracruz, de primera, 150 kilos, carga.	23.00	....	....	21.00	....	....
Maíz de Veracruz, pinto, 150 kilos, Itsmo	....	....	....	....	....	....
Manteca de Sancocho, de primera, kilo	1.10	....	1.30	1.00	....	1.23
Manteca de segunda, kilo	1.05	....	....	0.95	....	....
Manteca americana, kilo	1.00	....	1.25	0.90	....	1.20
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Nuez de Castilla, kilo	0.55	....	....	0.50	....	....
Panela, kilo	0.23	....	....	0.21	....	....
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.18	....	0.23	0.17	....	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.22	....	0.25	0.20	....	0.22
Papa amarilla, kilo	0.45	....	0.50	0.42	....	0.47
Pimienta delgada, kilo	1.75	....	....	1.70	....	....
Pimienta gruesa, kilo	1.20	....	....	1.15	....	....
Pita de Oaxaca, kilo	2.00	....	....	1.90	....	....
Queso añejo, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	....	....	0.90	....	....
Sal de mar, tonelada	70.00	....	70.00	60.00	....	60.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	....	75.00	65.00	....	....
Trigo de primera, 161 kilos	29.50	....	28.00	28.00	....	27.00
Trigo de segunda, 161 kilos	28.00	....	26.00	26.00	....	25.00
Vainilla de primera, kilo	12.00	....	15.00	11.50	....	12.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	$ 60.00	....	....	55.00	....	....
Alfalfa verde, tonelada	18.00	....	....	16.00	....	....
Cebada de primera, tonelada	120.00	....	....	112.00	....	....
Cebada de segunda, tonelada	108.00	....	....	105.00	....	....
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....

Pasta de ajonjolí, tonelada	62.00	....	....	60.00	....	....	....	....
Salvado, tonelada	90.00	....	....	80.00	....	....	....	....
Zacate, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....	....	....

MADERAS

Avellano, metro cuadrado			
Caoba, metro cuadrado	$ 8.00		
Cedro colorado, metro cuadrado	8.50		
Cedro blanco, millar de pies	4.50		
Encino americano, de 1", metro cuadrado	220.00		
Encino americano, de 2", metro cuadrado	10.00		
Encino americano, de 3", metro cuadrado	10.50		
Encino americano, de 4", metro cuadrado	12.00		
Encino del país, metro cuadrado	15.00		
Nogal, metro cuadrado	6.00		
Ocote de primera, estufado, millar de pies	....		
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	210.00		
	150.00		

RASTRO

Carneros en pié, kilo, varía de	$ 0.35	a	0.60
Carneros en canal, gordos, kilo	1.20	a	1.25
Carneros en canal, regular, kilo	1.15		
Carneros en canal, flacos, kilo	0.95		
Cerdos en pié, kilo, varía de	....		
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.05		
Cerdos en canal, regular, kilo	1.00		
Cerdos en canal, flacos, kilo	0.98		
Chivos en pie, kilo, varía de	0.80	a	0.85
Chivos en canal, gordos, kilo	1.05		
Chivos en canal, regular, kilo	1.00		
Chivos en canal, flacos, kilo	0.90		
Reses en pié, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Reses en canal, gordas, kilo	0.70		
Reses en canal, regular, kilo	0.65		
Reses en canal, flacas, kilo	0.50		
Cerda de cola de res, kilo	0.52		
Cuernos, par	0.15		
Huesos, tonelada	30.00		
Pieles de res, frescas, kilo	0.75	a	0.85
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.80	a	0.85
Pieles de res, secas, dulces, kilo	0.98		
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.80		
Pieles secas de borrego, con lana, la pieza varía de	3.50	a	4.50
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza varía de	3.50	a	4.00

VARIOS

Cal, tonelada	30.00		
Cemento, tonelada	60.00		
Gasolina, litro	0.22		
Petróleo, litro	0.17		
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.50	a	2.00
Costal de raspa, de primera, carga	2.50	a	3.00
Costal de raspa, de segunda, carga	2.00	a	2.50
Costal de yute, nuevo, carga	1.50	a	1.70
Costal de yute, nuevo, carga	1.50	y	1.70
Costal de yute, usado, carga	1.30	a	1.50

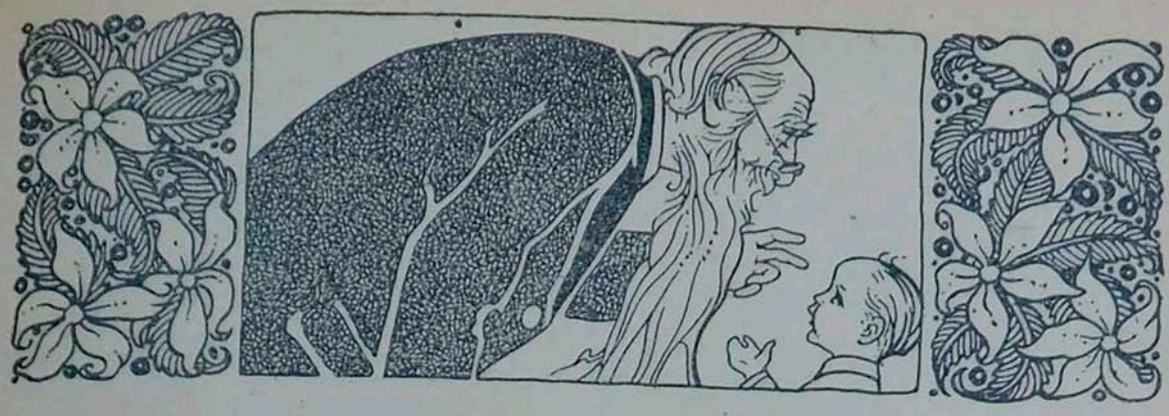
Nota.—Las cotizaciones anteriores son tomadas, en parte, del "Monitor Comercial" y del "Boletín Financiero y Minero de México."

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos del mes.

ALADINO

SECCION DE LOS NIÑOS

POR ROSAURA ZAPATA



¿POR QUE?

¿Por qué cuando corremos mucho nos falta el aliento?

Una de las facultades maravillosas que el corazón posee, es la de reservarse, para un momento dado, cierta reserva de energías.

Trabaja regularmente, sin cansarse, mientras no ejecutamos algún ejercicio excesivo que lo altere, como por ejemplo: correr o nadar demasiado y entregarnos sin medida a los deportes. Entonces nos falta el aliento y esa falta, es la voz de alarma que el corazón nos da de que ya estamos haciendo uso de su reserva y debemos detenernos.

Algunas veces se contraen enfermedades del corazón por correr sin freno. Así como la caldera de una locomotora consume gran cantidad de aire, al correr, la sangre circula con más rapidez en los pulmones gastándole el oxígeno de que dispone.

Correr sin medida, ni precauciones al detenerse es peligroso; se han dado casos de muerte repentina al cesar, bruscamente, de correr.

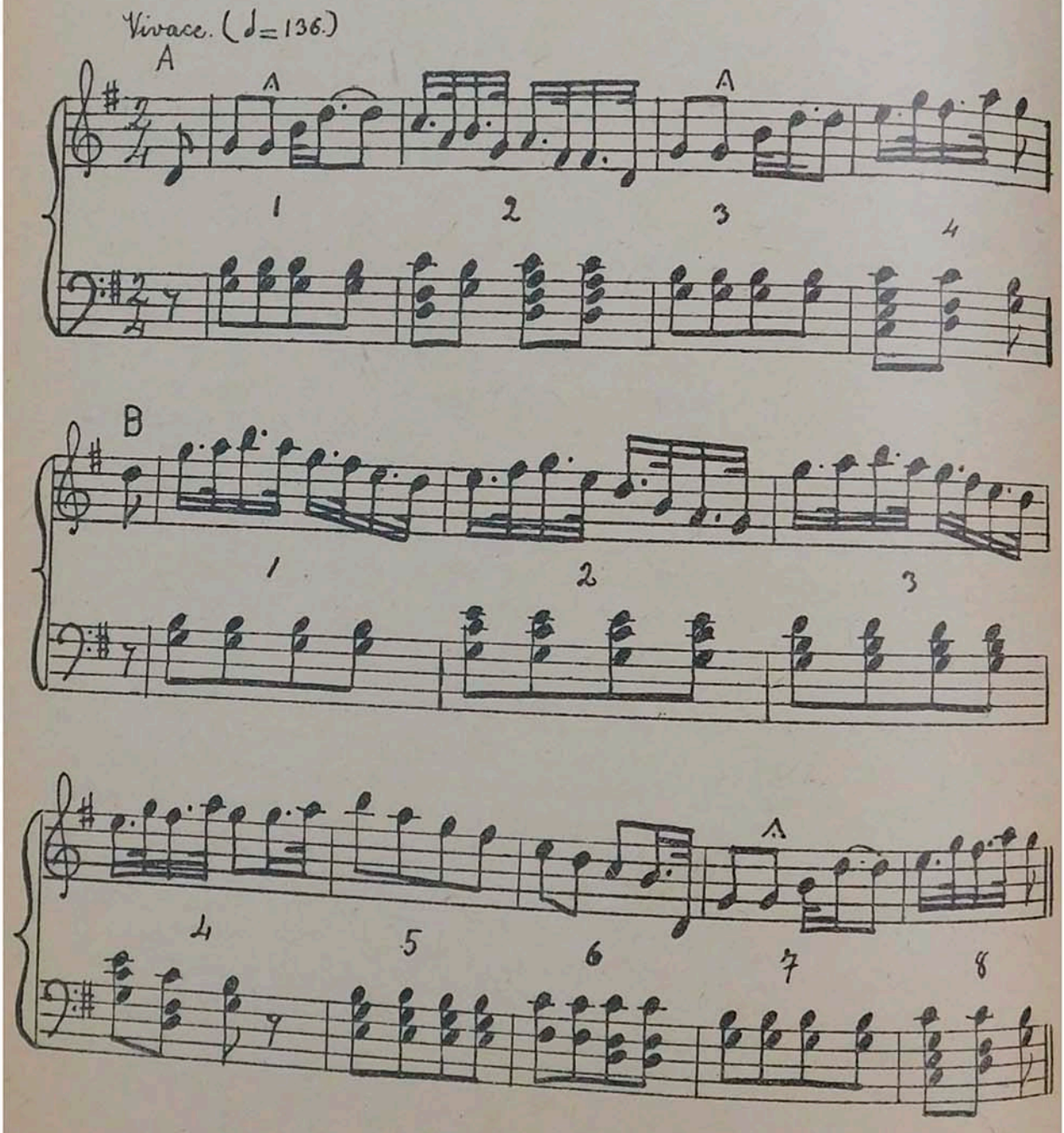
¿Por qué se caen las personas cuando se desmayan?

El desmayo es un fenómeno admirable. El corazón no envía al cerebro sangre en cantidad suficiente y éste cesa en sus funciones, ocasionando el desplome de la persona.

La primera providencia que tomamos cuando eso sucede, es la de levantar a la persona, lo cual es precisamente lo que no se debe hacer, pues la naturaleza, tan sabia en todas sus manifestaciones, pone al individuo en condiciones de salvarse, enviando la sangre del corazón al cerebro, con más facilidad y en cantidad necesaria. De otra manera, tiene el corazón que vencer la fuerza de gravedad que trata de atraer todo hacia el centro de la tierra, y en ocasiones como la citada le damos un trabajo ímprobo y a veces inútil.

Al caer una persona desmayada, al suelo, debemos levantarle los pies, para que de esa manera pueda afluír al cerebro mayor cantidad de sangre.

BAILE ESCOCES



LAS FIGURAS DEL BAILE

.1ª figura.—Con el brazo izquierdo levantado y doblado diagonalmente el antebrazo hacia la cabeza y la mano derecha en la cintura se extiende la pierna derecha hacia ese mismo lado y se le descansa sobre la punta del pié, al mismo tiempo se da un brinco sobre el pie izquierdo y se pasa la pierna derecha atrás de la izquierda, volviendo a poner los pies juntos, pasar la pierna derecha delante de la izquierda, pies juntos y repetir con brazo derecho levantado y mano izquierda en la cintura, extendiendo la pierna izquierda.

2.ª figura.—Con las manos en la cintura, brincar cruzando los pies.

3.ª figura.—Con los brazos entrelazados, se dan tres pequeños pasos comenzando con el pié derecho y dando al final de ellos un brinco con el mismo pié; sin detenerse, cambiar los brazos y dar los tres pasos, comenzando con el pié izquierdo y dando el brinco con el mismo pié.

Se repiten todas las figuras.

4.ª figura.—Brincar ocho veces sobre el pié derecho dando dos vueltas en su lugar (con los brazos levantados y en arco). Brincar ocho veces sobre el pié izquierdo, etc.

Se repiten las cuatro figuras terminando las parejas en posición de las diferentes figuras formando un cuadro plástico.

COLABORACION DE LOS NIÑOS

Cómo se Hacen los Espejos

Substancias necesarias para la fabricación:
Nitrato de plata, dos gramos.
Sal de rochela, dos gramos.
Agua destilada, 58 gramos.
Amoniaco, lo necesario para que quede transparente la solución
Cómo prepararse:

Se pone el nitrato de plata en un frasco, procurando que éste sea de un color obscuro; en seguida se le echan 29 gramos de agua destilada.

En otra botella se echan los 2 gramos de sal de rochela, junto con los otros 29 gramos de agua destilada y se agitan bien.

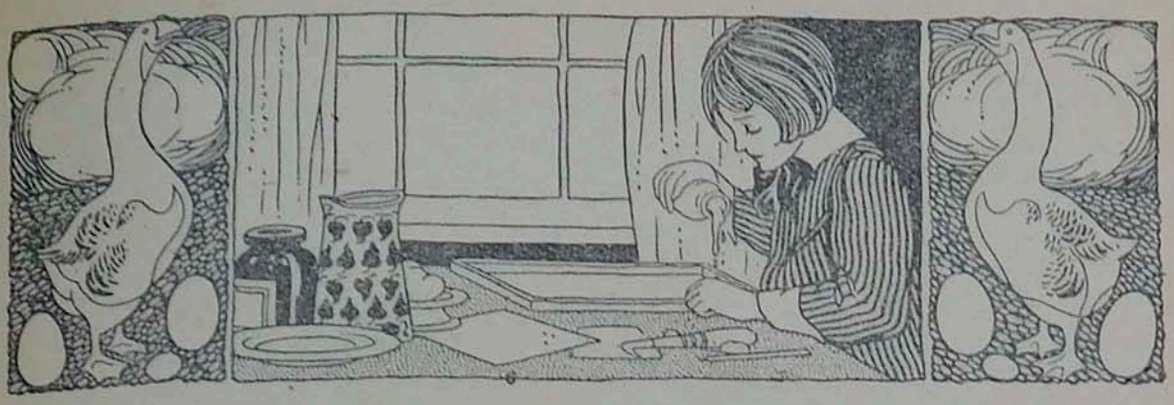
Se vierte el contenido de la botella que tiene la sal de rochela en la otra, quedando las substancias mezcladas de un color parecido al de la leche; después de haber hecho ésto, se vierte el amoníaco hasta que quede transparente.

En seguida se nivela un cajón o una mesa; después de que está nivelado se coloca el vidrio poniéndole una orillita de masilla para que no pueda tirarse el líquido; se vierte el líquido en el vidrio adonde le dé el sol.

Después que ya se ha secado, se le da una pintada de barniz o de cualquiera tinta de aceite para evitar que se pueda rayar.

De esta manera queda hecho el espejo.

CARLOS PINZON
Alumno de 6º año en la Escuela Anexa a la Normal de Saltillo



Señorita Directora de *Aladino*:

En nuestra escuela nos preocupamos mucho por el cultivo de las flores y de las legumbres; tenemos un jardincito sembrado de rosas y margaritas y además, cada uno de nosotros tiene un metro cuadrado para sembrar la verdura que quiera; yo sembré rabanitos porque esos dan muy pronto. En las ventanas de nuestro salón tenemos cajones y hemos sembrado ma'vones color de rosa. La profesora tiene una plantita de albahaca en su pupitre, y nosotras la cuidamos mucho, todos los días nos toca a una de nosotras regarla. Tenemos también unas grandes palmas en dos de los rincones de la pieza, y sobre el pizarrón, en la repisa que forma el marco superior de éste, hemos puesto unas macetitas con espárragos. Nuestra escuela está muy bonita, la invitamos a usted a que nos visite y dice mi profesora que se pondrá contenta cuando vea que hemos seguido sus consejos: de alegrar nuestra escuela, nuestro hogar y nuestra vida.

Atentamente su servidora.

MARIA J. ROSENDE

Escuela Particular I. Altamirano, Chih.

Queridos niños:

Con el fin de intensificar la labor educativa que hasta aquí ha venido haciendo nuestra Revista Infantil *Aladino,* pasa a formar parte de la Revista *El Maestro,* que con todos los elementos necesarios para hacer de ella una Revista ideal, nos ha invitado a que colaboremos juntos en la trascendental obra que se propone.

Aceptamos gustosos, seguros de que nuestra campo de acción será más vasto y *Aladino* podrá llegar sin dificultades a todos los niñitos.

La cooperación de ustedes nos será, como siempre, de gran valor y esperamos seguirla recibiendo.

Muy cariñosamente.

FABULAS DE ESOPO

El Sol y el Viento

Disputaba el viento del Norte con el sol sobre quién era más fuerte.

No queriendo ninguno de los dos reconocer la superioridad del otro, convinieron en someter a una prueba su relativo poderío. El primero de ellos que lograse despojar de su capa a un caminante sería el vencedor. El viento del Norte comenzó a soplar furiosamente acompañado de violentos chaparrones; mas, en vez de llevarse la capa del viajero, hizo que éste se abrigara más con ella.

Llegó entonces al sol la ocasión de dar pruebas de sí. Inmediatamente empezó a lanzar sus rayos sobre la cabeza del pobre hombre, con tal ardor, que le obligó a quitarse la capa y a sentarse sudoroso y macilento a la sombra de un árbol. Así el sol fué el vencedor.

La Corneja y las Palomas

Habiendo llegado a oídos de una corneja que en cierto palomar vivían muy bien alimentadas unas palomas, se pintó de blanco para disfrazarse y se mezcló entre ellas como si fuera una de tantas. Las palomas no reconocieron a la intrusa mientras estuvo sin abrir el pico; pero un día, que olvidó cuál era su papel y chilló como una corneja que era, los palomos la echaron a picotazos del palomar.

Volvióse entonces afligida a la torre de la iglesia, más sus compañeras tampoco la reconocieron bajo aquel blanco plumaje y la hicieron huír de su compañía, y así la pobre corneja se encontró sin refugio.

Es inútil aparentar lo que en realidad no somos, pues tarde o temprano seremos descubiertos.

PAGINAS INFORMATIVAS

Nueva Orientación del Arte Nacional

POR ALFREDO RAMOS MARTINEZ
Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes

La nueva orientación desarrollada en estos últimos meses, comienza ya a dar sus frutos. La libertad y amplio criterio del nuevo programa, ha llevado a todos los talleres el entusiasmo y el estímulo; se han dejado las viejas rutinas apolilladas, mentirosas, y se han enfrentado con fé y amor a la naturaleza. ¡Frente a la vida, frente a la verdad!...

¿Cuáles son las tendencias de la nueva orientación? muy sencillas y muy claras: ¡Ir hacia la verdad! Compenetrarse bien de su misión, sorprendiendo por cuantos medios sea posible la naturaleza, la vida! ¡Pero siendo conscientes y prácticos, dejando para siempre todo prejuicio malsano, y entregándose sana y sinceramente a laborar. Que toda sensación encuentre eco en la producción; y que, de una vez por todas, este movimiento se emprenda con amor hacia el arte nuestro, el arte nacional tan bello y maravilloso!...

Todos sabemos que el arte es universal, que no tiene patria; pero en nuestro movimiento, en el caso que nos ocupa, es diferente: para llegar a hacer el arte verdadero, tenemos irremisiblemente que ir hacia lo nuestro, inspirándonos siempre, porque eso es lo que constituye nuestro medio ambiente.

Los franceses han hecho el arte francés; Italia el arte italiano; Holanda, el arte holandés, y así todos los grandes pueblos, han hecho el arte propio.

Pues bien; esto no significa mas que, esos grandes pueblos, han llenado su cometido: han sido sinceros intérpretes de su medio ambiente interpretando llenos de honradez, todo lo que los rodeaba; y de allí que, cada pueblo tenía que producir ese arte tan bello y tan fecundo!

Juzgados en el terreno amplio del arte, todos los grandes artistas son universales, pero pedagógicamente, deben de clasificarse por escuelas.

Hago estas ligeras observaciones, para poder comprobar el móvil de esta tendencia que me he propuesto: es necesario hacer el verdadero arte en nuestro país; y lo haremos... Soy un gran optimista porque considero que nuestro gran pueblo está verdaderamente dotado para las artes en general.

Partiendo de este principio, estudié detenidamente la manera de llegar en nuestra academia a la realización de las artes plásticas; y comprendí que era enteramente necesario dar paso franco a la libertad ampliamente entendida, a la luz y a la verdad.

Hoy todas las clases han sido convertidas en talleres libres; se ha dejado a los profesores toda su iniciativa, toda su libertad, para obtener así criterios distintos en la enseñanza, y para que los alumnos aprovechen el consejo que más esté de acuerdo con su manera de ser, con su temperamento; lo que les dará no dudo, la personalidad.

En esta labor todos los artistas, arquitectos, pintores, escultores y grabadores marcharán unidos por el

mismo ideal, y tendrán forzosamente que llegar al triunfo.

La instalación de la clase de las artes, será de gran trascendencia; ya se ven (y por la primera vez) a los arquitectos pintando del natural; y pintando como verdaderos pintores; con un criterio que ha sorprendido y entusiasmado a la dirección. Los escultores y pintores adquieren sólidas nociones de arquitectura, para completar su criterio. Salvador Escalante, fué el primer arquitecto que tuvo la fuerza y abnegación digna de elogio, de comprender esta labor, poniéndose en verdadera comunión con la naturaleza.

Otro grupo de arquitectos, Carlos Obregón, Carlos Tarditi, Manuel Escalante, Ernesto Buenrostro, José Villagrán, Pablo Flores, Fernando Dávila, etc., etc., obtuvieron magníficos resultados en su excursión a Querétaro, Morelia y Celaya.

En pintura, escultura y grabado, se sigue con entusiasmo el movimiento nacionalista.

De las últimas excursiones a los Estados, se ha notado verdadero adelanto en los discípulos de Montenegro y Argüelles. ¡Obras llenas de verdad, de frescura y sinceridad! ¡Ya se nota el entusiasmo del que encuentra su camino!...

La escuela de pintura al aire libre

En un maravilloso sitio de Coyoacán, se ha fundado la escuela de pintura al aire libre: allí impera también el verdadero amor al arte; Ya se palpan los resultados de esta pléyade de artistas nobles y convencidos!... ¡Es notable ver cómo se destacan las personalidades de unos y otros, y cómo van tomando fuerza en su visión y criterio! ¡Allí viven en comunión directa con la naturaleza su vida sencilla y fuerte!

Ha tomado tal magnitud ese esfuerzo, que me vuelvo optimista convencido.

Como conclusión diré que el problema que se va desarrollando es y será completamente práctico; porque es necesario que llegue a las multitudes abarcando todas sus manifestaciones, y huyendo para siempre de teorías falsas y rutinas malsanas, que no han hecho más que momificar generaciones, destruyendo y matando toda iniciativa.

Por eso necesitamos ser verdaderamente conscientes en nuestro deber: ponernos todos a laborar sin tregua, teniendo muy presente nuestro arte nacional.

¿Qué mayores bellezas podremos desear? ¡Nuestro cielo, nuestras ricas montañas, nuestras costumbres y toda nuestra vida, tan rica y pintoresca.

Invito a todos los artistas, a todos los enamorados del arte a colaborar en esta obra que más tarde será, no lo dudo, un espléndido contingente en la gran familia mexicana.

EN EL PROXIMO NUMERO DE LA REVISTA "EL MAESTRO"

ARTICULOS EDITORIALES

Antonio Caso

Agustín Loera y Chávez

PLATICAS INSTRUCTIVAS

La Vida de las Plantas.

Carlos Pereyra

La Francia Rural

Abel Ayala

José Gorostiza Alcalá

Rodulfo Brito

Ricardo Olivares

SUGESTIONES SOCIALES

José Suirob

León Tolstoi

Mc, Laine

Manuel Gómez Morín

SECCION HISTORICA

Francisco García Calderón

Luis Castillo Ledón

Rafael Ramos Pedrueza

LITERATURA Y ARTE

Julio Torri

Máximo Gorki

Federico Mariscal

V. J. Jouve

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Salud del Cuerpo

Organización Familiar

Las Verdaderas Actividades Femeninas

Cursos prácticos de agricultura, avicultura, horticultura, ganadería e industrias agrícolas

SECCION DE LOS NIÑOS

Rosaura Zapata

SECCION INFORMATIVA

POEMAS

Alfonso Cravioto

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc. que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la dirección de "El MAESTRO", 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

EN EL PROXIMO NUMERO DE LA REVISTA "EL MAESTRO"

ARTICULOS EDITORIALES

Antonio Caso

Agustín Loera y Chávez

PLATICAS INSTRUCTIVAS

La Vida de las Plantas.

Carlos Pereyra

La Francia Rural

Abel Ayala

José Gorostiza Alcalá

Rodulfo Brito

Ricardo Olivares

SUGESTIONES SOCIALES

José Suirob

León Tolstoi

Mc. Laine

Manuel Gómez Morín

SECCION HISTORICA

Francisco García Calderón

Luis Castillo Ledón

Rafael Ramos Pedrueza

LITERATURA Y ARTE

Julio Torri

Máximo Gorki

Federico Mariscal

V. J. Jouve

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Salud del Cuerpo

Organización Familiar

Las Verdaderas Actividades Femeninas

Cursos prácticos de agricultura, avicultura, horticultura, ganadería e industrias agrícolas

SECCION DE LOS NIÑOS

Rosaura Zapata

SECCION INFORMATIVA

POEMAS

Alfonso Cravioto

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc. que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la dirección de "El MAESTRO", 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

El Gobierno publica esta Revista con positivo esfuerzo. Ni un solo ejemplar debe ser inútil. Si a usted no le sirve y no la da a quien pueda aprovecharla, deja sin utilizar dinero del Estado que es dinero del pueblo.

¿Sabe usted leer y escribir? Enseñe, pues, a los que no saben. Es un deber que le corresponde como mexicano y como hombre. Pida hoy mismo a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario.

¿Es usted padre de familia, maestro, obrero o simple ciudadano? A sus hijos, a sus alumnos o a sus amigos dígales siempre que deben aspirar a dos cosas: la honradez y el trabajo. Lo demás les será dado por añadidura.

Usted desperdicia diariamente por lo menos una hora. ¿Por qué no la utiliza en enseñar a leer o escribir? Si puede usted hacerlo debe hacerlo. Defrauda usted los intereses de su patria no dando a sus conciudadanos la instrucción que necesitan y esperan de quienes pueden dársela.

Si esta Revista no le interesa a usted recuerde que seguramente conoce a una persona a quien pueda interesarle y regálesela. De este modo contribuirá usted con algo a nuestra obra.

Hacendado, comerciante o particular: Sus peones, empleados o sirvientes necesitan instrucción. Son hombres con los mismos derechos de ustedes para procurar su mejoramiento.

Los educadores mexicanos deben crear en la juventud hábitos de acción. La acción es la vida. Ni un solo esfuerzo se pierde en el mundo y todos los hombres necesitan ser capaces de realizar un esfuerzo.

Un país es fuerte no por el número de sus abogados, médicos y poetas, sino por el de sus hombres de trabajo: campesinos, obreros, industriales, comerciantes honrados, etc. El florecimiento que éstos acarrean hará posible la general y efectiva labor de los primeros. No aspiremos a un título que nada vale, sino a trabajar en aquello para que hayamos nacido aspirando fuerte y decididamente a ser el mejor y más perfecto de los individuos de nuestro gremio. Prefiramos ser el mejor dulcero de la República, al peor abogado de la ranchería.

98 D